

**Transformaciones económicas y emocionales de las comunidades Yukpa y Zenú tras
el desplazamiento forzado del campo a la ciudad**

Carolina Cantillo Bermúdez

Asesor

Kevin Daniel Rozo Rondón

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD
Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Psicología

2023

Agradecimientos

El presente trabajo de investigación etnográfico, quiero agradecer a Dios por colmarme de sabiduría para culminar con éxito este hermoso proyecto. Luego a mi familia por el apoyo incondicional y acompañamiento permanente en cada una de las etapas.

Quiero agradecer a Kevin Daniel Rozo Rondón, tutor de tesis por su acompañamiento constante en todo el proceso y permitir explorar nuevos aprendizajes. También agradecerles a los líderes, Amalia Romero de la comunidad Yukpa, Alirio Alean de la comunidad Zenú y Guilder Velásquez de la comunidad Zenú por su compromiso y acompañamiento en cada una de las visitas en su comunidad y de esta manera interactuar con ellos conociendo rutinas y hábitos entorno a sus costumbres culturales.

Resumen

Con la presente investigación se propone abordar la problemática del desplazamiento forzado de dos comunidades étnicas Yukpa y Zenú en Colombia, que llegaron a la ciudad de Barrancabermeja en el año 2018 y se asentaron en los predios privados de Ferticol. Este estudio se enfocó en comprender las transformaciones de las actividades económicas y como el desplazamiento influyó en lo emocional de estas comunidades indígenas.

El estudio realizado se centró en la investigación etnográfica basada en entrevistas para recopilar información sobre el contexto y los miembros del grupo. Se observó el medio físico y cultural para obtener información valiosa sobre estas dos comunidades indígenas la curiosidad de comprender a fondo los cambios ocurridos en sus actividades económicas, así como las emociones percibidas por estos cambios culturales desde la perspectiva de la psicología comunitaria.

En la investigación se estableció un puente y diálogo interdisciplinar entre la antropología de las emociones, la etnopsicología y la psicología comunitaria. En primer lugar, la antropología de las emociones puede ayudar a comprender cómo las emociones son expresadas y experimentadas por las comunidades Zenú y Yukpa en respuesta al desplazamiento forzado. En segundo lugar, la etnopsicología puede contribuir a la investigación al proporcionar una comprensión más profunda de cómo las culturas de las comunidades Zenú y Yukpa influyen en la forma en que las personas perciben, experimentan y expresan sus emociones.

Finalmente, la psicología comunitaria puede aportar un marco teórico y metodológico que permita una comprensión más amplia del impacto del desplazamiento forzado en la salud mental y emocional de las comunidades Zenú y Yukpa. En resumen, el vínculo y diálogo interdisciplinario entre antropología de las emociones, etnopsicología y psicología comunitaria puede proporcionar una comprensión más profunda y holística de las

reconfiguraciones culturales y económicas en las comunidades Zenú y Yukpa tras el desplazamiento forzado en Colombia.

En definitiva, la investigación busca contribuir al conocimiento de la situación de los grupos indígenas Zenú y Yukpa en Colombia, ofreciendo un análisis integral de su realidad social, económica y cultural.

Palabras clave: desplazamiento forzado, actividades económicas, antropología de las emociones, etnopsicología, psicología comunitaria.

Abstract

This research aims to address the problem of forced displacement of two ethnic communities Yukpa and Zenú in Colombia, who arrived in the city of Barrancabermeja in 2018 and settled on the private properties of Ferticol. This study focused on understanding the transformations of economic activities and how displacement influenced the emotions of these indigenous communities.

The study carried out focused on ethnographic research based on interviews to collect information about the context and members of the group. The physical and cultural environment was observed to obtain valuable information about these two indigenous communities, the curiosity to fully understand the changes that occurred in their economic activities, as well as the emotions perceived by these cultural changes from the perspective of community psychology.

In the research, a bridge and interdisciplinary dialogue was established between the anthropology of emotions, ethnopsychology and community psychology. First, the anthropology of emotions can help understand how emotions are expressed and experienced by Zenú and Yukpa communities in response to forced displacement. Second, ethnopsychology can contribute to research by providing a deeper understanding of how the cultures of the Zenú and Yukpa communities influence the way people perceive, experience, and express their emotions.

Finally, community psychology can provide a theoretical and methodological framework that allows a broader understanding of the impact of forced displacement on the mental and emotional health of the Zenú and Yukpa communities. In summary, the link and interdisciplinary dialogue between anthropology of emotions, ethnopsychology and community psychology can provide a deeper and more holistic understanding of the cultural

and economic reconfigurations in the Zenú and Yukpa communities after forced displacement in Colombia.

Ultimately, the research seeks to contribute to the knowledge of the situation of the Zenú and Yukpa indigenous groups in Colombia, offering a comprehensive analysis of their social, economic and cultural reality.

Keywords: *Forced displacement, economic activities, anthropology of emotions, ethnopsychology, community psychology.*

Tabla de Contenido

Introducción	10
Capítulo I	22
Las comunidades Yukpa y Zenú: el desplazamiento en foco	22
Aproximación a la dimensión cultural de las comunidades Zenú y Yukpa.....	23
El universo cultural de la comunidad Zenú	23
El universo cultural de la comunidad Yukpa.....	24
Proceso de desplazamiento forzado de grupos étnicos en Colombia	26
Luchas por el territorio.....	31
Contexto actual	40
A manera de balance	44
Capítulo II.....	45
El impacto del desplazamiento forzado en las actividades económicas de las comunidades indígenas Zenú y Yukpa: un análisis de sus cambios y adaptaciones	45
Actividades económicas de los Zenú y Yukpa antes del desplazamiento	47
Actividades económicas en el territorio actual	52
El accionar de los organismos internacionales	61
Impacto del desplazamiento forzado	64
A manera de balance	66
Capítulo III.....	68
Las emociones de las comunidades yukpa y zenú desde perspectiva de la antropología y la psicología comunitaria	68
En contacto con la naturaleza	70
El lugar de las emociones	76
Hacia una psicología comunitaria.....	84

Consideración final	89
Conclusiones	93
Referencias bibliográficas.....	101

Lista de Figuras

Figura 1 <i>Deterioro de planta de fertilizantes S.A</i>	34
Figura 2 <i>Desmantelamiento de tanques de fertilizantes S.A</i>	35
Figura 3 <i>Conexión ilegal de acueducto</i>	41
Figura 4 <i>Espacio de recolección de basuras</i>	42
Figura 5 <i>Entrada al asentamiento</i>	43
Figura 6 <i>Cancha deportiva</i>	43
Figura 7 <i>Formas y figuras de la comunidad Zenú</i>	50
Figura 8 <i>Tejido ancestral de la comunidad Zenú</i>	50
Figura 9 <i>Caja biodigestora de compostaje</i>	55
Figura 10 <i>Arte en las manos creativas de la mujer indígena Yukpa</i>	57
Figura 11 <i>Palma Iraca</i>	59
Figura 12 <i>Artesanías elaboradas con la palma Iraca</i>	60

Introducción

El desplazamiento forzado tiene un impacto devastador en las comunidades étnicas, culturales y sus cosmovisiones. Sus formas de vida y su comprensión del mundo se ven profundamente afectadas por las nuevas condiciones sociales, culturales, políticas y económicas que encuentran en su lugar de llegada. La vulnerabilidad extrema que enfrentan las obliga a organizarse para proteger sus derechos fundamentales y adaptarse a los nuevos contextos. Las cifras de víctimas de desplazamiento forzado en Colombia son alarmantes. Según la CODHES, entre 1985 y 2012, 5,701,996 personas fueron víctimas de desplazamiento forzado en el país. Las comunidades indígenas han sido particularmente afectadas, con miembros de 102 pueblos ubicados en 30 departamentos sufriendo o en riesgo de sufrir desplazamiento forzado. En el caso de las comunidades afrodescendientes, las cifras también son preocupantes, con un aumento significativo de víctimas entre 2007 y 2008. En 2012, el número de indígenas desplazados ascendió a 18,154, lo que representa el 7.08% del total de la población desplazada. Es decir, el desplazamiento ha afectado proporcionalmente dos veces más a la población indígena que al resto de la población colombiana (Datos citados en Arias y Carrera, 2014).

Es importante reconocer que el desplazamiento forzado de estos grupos étnicos no solo causa la pérdida de sus hogares y propiedades, sino también la pérdida de su patrimonio cultural y espiritual. Los lazos históricos y culturales con su territorio se han mantenido durante generaciones, y son la base de su identidad y de su sentido de pertenencia.

El desplazamiento también implica la pérdida de los sistemas de conocimiento y las prácticas tradicionales, que se transmiten de generación en generación y que son fundamentales para la supervivencia de estos grupos. La pérdida de estas prácticas y conocimientos afecta no solo a los pueblos indígenas, ya que estos grupos son custodios de una riqueza cultural y biológica única (Arias y Carrera, 2014).

En este marco de referencia, la presente investigación se propone abordar la problemática del desplazamiento forzado de comunidades étnicas en Colombia, a través del análisis de dos grupos específicos: los Zenú y los Yukpa. Se trata de un estudio enfocado en comprender las transformaciones de las actividades económicas y el desplazamiento como influyó en lo emocional en dichas comunidades indígenas que se asentaron en el 2018 en los predios de fertilizantes de la comuna 3 del Distrito de Barrancabermeja.

El objetivo general es comprender los cambios en las actividades económicas de estas comunidades, estableciendo un abordaje diacrónico, a fin de procurar delinear un antes y un después de ser desplazadas de sus territorios de origen, así como las relaciones interculturales que surgieron en los nuevos asentamientos.

La violencia que provoca el desplazamiento forzado es un fenómeno sociodemográfico significativo que tiene un impacto importante en los procesos de urbanización de las ciudades. Las personas que han sido forzadas a migrar buscan refugio en las áreas urbanas, lo que conduce a una reconfiguración caótica y desordenada de los espacios urbanos.

En Colombia, los procesos migratorios masivos han estado históricamente vinculados a la violencia y a razones económicas y laborales, y se han caracterizado por la colonización de tierras libres. Sin embargo, las migraciones forzadas por la violencia en Colombia presentan particularidades que las diferencian de otros países con desplazamientos internos. Siguiendo el estudio efectuado por Gómez et ál. (2008), se han identificado tres elementos propios del caso colombiano con relación a este fenómeno:

La continuidad histórica del proceso de desplazamiento, que ha atravesado la vida nacional desde la fundación de la república hasta el presente.

La multipolaridad del conflicto armado y las dinámicas bélicas, con la participación de varios grupos armados que inciden en la naturaleza, perfiles, especificidades, ritmos y tiempos del desplazamiento interno.

- La heterogeneidad del contingente, con pocas cosas en común aparte de su condición de víctimas de un conflicto armado de características muy particulares.

Estas particularidades exponen una catástrofe humanitaria que ha tomado dimensiones de fenómeno extensivo, recurrente y continuo en las últimas décadas en Colombia (p.1652).

A menudo, los migrantes forzados tienen que hacer frente a recursos y factores sociales adversos y escasos para reconstruir sus vidas y redes sociales previamente destruidas. Además, los lugares de reasentamiento suelen estar caracterizados por la pobreza y la indigencia, lo que da lugar a procesos de exclusión social. Las condiciones de vida en estos lugares afectan negativamente a los individuos y colectivos que se establecen allí, influyendo en los procesos de reproducción social y en los problemas de salud (Gómez et ál., 2008).

Como señala Herrera y Herrera (2020) la actual fase de globalización territorial ha dado lugar a un desequilibrio preocupante en la relación entre la sociedad y la naturaleza. Esto se debe a que se han impuesto lógicas que rompen el equilibrado proceso de desarrollo de la especie humana en su papel dentro del mundo natural. El enfoque de la modernidad capitalista se ha centrado excesivamente en los aspectos sociales, lo que ha llevado a reducir la naturaleza a la categoría de un simple recurso portador de valores de uso y materias primas para la producción industrial, postindustrial y científico-técnica. Este enfoque ha consolidado en todo el mundo la supuesta supremacía del ser humano por encima de todas las demás formas de vida, poniendo así en peligro a una amplia diversidad de especies, incluyendo la suya propia, que ahora se enfrenta a la amenaza de la extinción (p.107).

A través de una revisión bibliográfica, se ha encontrado que los estudios existentes sobre estas comunidades se basan principalmente en el método etnográfico, que permite analizar el modo de vida de los individuos de manera individual y colectiva a partir de la observación y la descripción de sus actividades cotidianas. Además, se ha identificado que la migración de estas comunidades se debe principalmente a la falta de oportunidades de empleo en sus lugares de origen y que, en su nuevo territorio, han tenido que adaptarse a nuevas dinámicas socioeconómicas, incluyendo múltiples actividades remuneradas como oficios del hogar, obreros públicos, comercialización de artesanías, peones de haciendas y la mendicidad. En general, esta investigación busca entender la situación actual de estas comunidades y contribuir, en la medida de las posibilidades, a proporcionar alternativas viables para el desarrollo de políticas públicas que promuevan su bienestar y protección de sus derechos fundamentales, incluyendo el derecho a la educación.

Otras investigaciones realizadas con comunidades como El Caujaro, una población mixta de criollos e indígenas, y Yukpa Alegre, una población emparentada con criollos e indígenas como los Wayuu y Barí, en el contexto urbano de San Francisco y Maracaibo permiten conocer las diferentes dinámicas socioeconómicas que tienen en comparación con su lugar de origen, la Sierra de Perijá (García y Hinestroza, 2018). Es evidente que estas comunidades son calificadas como "migrantes", ya que se desplazan a la ciudad en busca de mejores oportunidades de vida, y la mayoría ejerce múltiples actividades remuneradas como oficios del hogar, obreros públicos, comercialización de artesanías, peones de haciendas, y otros se dedican a la mendicidad.

Según García y Hinestroza (2018), la migración se refiere a cualquier desplazamiento con expectativas de cambio en el ámbito individual o familiar, ya sea laboral o social, que afecta las condiciones de residencia y empleo. Por su parte, Magallón (2008) señala que la

falta de oportunidades de empleo en los lugares de origen es una de las razones fundamentales para la migración.

En el año 2018, las comunidades indígenas Yukpas y Zenúes llegaron a la ciudad de Barrancabermeja en busca de mejores oportunidades para sus familias debido al desplazamiento forzado. Provenientes de la Serranía de Perijá y de distintos municipios de Córdoba y Sucre, estos grupos étnicos atravesaron carreteras y montañas del oriente y centro del país durante dos meses y diez días, hasta llegar a la ciudad de Girón, donde recibieron la ayuda de la comunidad indígena Zenú, liderada en ese momento por Guilder Velásquez, quien les ofreció un terreno para establecerse.

Teniendo en cuenta que estas comunidades se encuentran en un territorio diferente a su lugar de origen, han buscado mantenerse alejados de los problemas de la comunidad donde emergen grupos de paramilitarismo que se disputan el territorio por el poder del microtráfico; su único objetivo es convivir en paz, con tranquilidad y en armonía con la naturaleza. Han llevado a cabo transformaciones significativas en sus actividades económicas, lo que a su vez ha impactado en procesos de aculturación al encontrarse en un territorio diferente, es decir, urbano que los obliga por la necesidad a realizar otras prácticas económicas reconfigurando su identidad cultural. Se hace necesario indagar en los efectos que estos cambios que han tenido en los Yukpa y lo Zenú, a partir del desplazamiento a un territorio diferente y cómo este problema transforma las dinámicas económicas y emocionales al interior de las etnias. Como afirma Mercado Mondragón:

Cuando la población indígena se ve de pronto obligada a dejar su comunidad por las diferentes causales que provocan el desplazamiento, hay una ruptura abrupta con su cultura, su identidad y su territorio, es decir, con lo que los define como indígenas y ciudadanos, y con la razón de su existencia, en tanto indígena perteneciente a una comunidad y a un colectivo (Mercado Mondragón, 2014, p.34).

Las comunidades Zenú y Yukpa se han visto obligadas a desplazarse a la ciudad debido al conflicto armado y la violencia en sus lugares de origen. A pesar de la inseguridad en la que viven en el asentamiento en la ciudad de Barrancabermeja, estas comunidades se mantienen vigentes en el distrito con el objetivo de convivir en paz y armonía con la naturaleza. Sin embargo, el desplazamiento a un territorio diferente ha llevado a que estas comunidades deban transformar sus actividades económicas en función de sus necesidades y procesos de aculturación. Los Yukpa, antes dedicados a la siembra de maíz, yuca, plátano y frutas, así como a la realización de artesanías con la iraca, han tenido que cambiar su actividad económica al llegar a Barrancabermeja debido a la falta de espacio y fertilidad de la tierra. Ahora, las artesanías son su fuente principal de ingresos, pero enfrentan dificultades para conseguir el material y vender sus productos a precios justos.

A pesar de la inseguridad que enfrentan en el asentamiento que ocupan en la comuna 3 de Barrancabermeja, en terrenos privados de Ferticol, estas comunidades se han mantenido vigentes en el distrito, con el objetivo de convivir en paz, tranquilidad y armonía con la naturaleza. Para lograrlo, han tenido que adaptar sus actividades económicas a las necesidades y procesos de aculturación propios del entorno urbano en el que se encuentran, lo que ha transformado su identidad cultural.

Algunos de los estudios se han centrado en las condiciones de vida etnoeducativa de niños y jóvenes de 5 y 17 años de la comunidad indígena Zenú, asentada en la ciudad de Barrancabermeja. Estos estudios permiten comprender las prácticas educativas de la comunidad y promover políticas públicas que respalden el derecho a la educación de los grupos étnicos. Según Guzmán (2005), la ley 115 de 1994 regula el servicio público de la educación con función social acorde a las necesidades e intereses de las personas, la familia y la sociedad.

Los estudios reconocen que las comunidades migran en busca de un mejor bienestar y se dedican a múltiples actividades remuneradas, como oficios del hogar, obreros públicos, comercialización de artesanías, peones de haciendas y mendicidad (García y Hinestroza, 2018).

En este punto surgen algunos interrogantes, que han servido de guía a la investigación. ¿Cómo eran sus actividades económicas antes de llegar a Barrancabermeja? ¿Cómo son ahora sus actividades económicas en Barrancabermeja? ¿Cómo el desplazamiento a un territorio diferente ha transformado la actividad económica y la identidad cultural de estas comunidades? ¿Puede la etnografía ser una herramienta útil en la reconstrucción personal y colectiva de las vivencias de sociedades que han experimentado eventos como el desplazamiento forzado de sus territorios ancestrales? ¿Cómo se construye la memoria en torno a lo que debieron abandonar afectando sus emociones en la transformación de sus estilos de vida? ¿Cómo se logra una explicación más profunda de los modos de vida de estas comunidades a partir del diálogo entre antropología de las emociones, etnopsicología y psicología comunitaria? ¿Cómo se inserta la narrativa de la memoria de esos pueblos con las dinámicas que viven en los nuevos asentamientos?

Los interrogantes destacan la relevancia de la vida emocional de los sujetos desplazados como un aspecto social y con consecuencias culturales y económicas cruciales en esta situación. Se trata de procesos emocionales, tanto individuales como grupales, que tienen lugar antes, durante y después del desplazamiento y que resultan fundamentales para comprender las interacciones sociales entre los miembros de un colectivo (Morales y López, 2020).

En algunos trabajos analizados queda claro que la etnografía permite comprender de qué manera un grupo de personas “reconstruye el sentido de la vida e inscribe lo sucedido en determinados referentes cognitivo-emocionales” (Jimeno et ál., 2011, p.276). De esta forma,

la etnografía no se limita únicamente a ser un medio para recuperar el pasado, sino que se convierte en un elemento crucial para la reconstrucción social después de eventos violentos como el abandono del territorio original y a la inserción en un nuevo espacio al que no sienten como propio. Mediante la técnica de la entrevista en profundidad, se logró establecer un vínculo cercano entre investigador y referentes de las dos comunidades indígenas seleccionadas. Se trata de una conexión socioafectiva recíproca que permite que la memoria no solo sea una herramienta para recuperar el pasado, sino también un mecanismo para la reconstrucción personal y colectiva que alimenta la acción civil tanto de la comunidad como del investigador (Jimeno et ál., 2011). En palabras de Malinowski (1986): “el ideal primordial y básico del trabajo etnográfico de campo es dar un esquema claro y coherente de la estructura social” (p.27). La etnografía no solo permite recuperar la memoria y la identidad cultural, sino que también es una herramienta para entender la estructura social y cultural de una comunidad. Por lo tanto, el trabajo etnográfico es una herramienta valiosa tanto para la investigación académica como para la acción civil y la reconstrucción social.

El estudio realizado se centró en la investigación etnográfica basada en entrevistas para recopilar información sobre el contexto y los miembros del grupo. Se observó el medio físico y cultural para obtener información valiosa sobre las condiciones geográficas y climáticas en las que se lleva a cabo el trabajo artesanal y demás actividades económicas, así como sobre los aspectos culturales que lo hacen posible.

En términos metodológicos, en el año 2021 se inició el acercamiento etnográfico con las comunidades indígenas Yukpa y Zenú. El primer contacto directo se estableció a través del líder de los Zenú, quien fue el puente a partir del cual se organizaron y planificaron los encuentros con la comunidad. Los momentos estratégicos para establecer el acercamiento fueron las actividades culturales, como los rituales y bailes que los identifican, así como la gastronomía propia de estas culturas. También se aprovechó una actividad de etnobotánica

dirigida por el ICBF, donde se sembraron plantas medicinales y algunos miembros de cada comunidad, entre adultos y niños, compartieron sus conocimientos sobre las propiedades y usos de las plantas.

Esta visita inicial, permitió establecer un vínculo y generar confianza con la comunidad, lo cual permitió dar inicio al trabajo de campo. Lo que sobrevino después fue la labor etnográfica fundamental, consistente en la realización de entrevistas a varios miembros de las comunidades Yukpa y Zenú. El líder facilitaba los espacios para dialogar de manera individual con cada uno de los miembros. Los encuentros se llevaron a cabo tres veces a la semana, teniendo en cuenta la disponibilidad de los participantes y la seguridad para ingresar al cabildo, ya que se encuentra en una zona vulnerable e insegura debido al tráfico de drogas en los alrededores.

Las entrevistas se enfocaron en obtener información clave sobre el desplazamiento de las comunidades a la ciudad de Barrancabermeja, su proceso de asentamiento en el lugar, las actividades económicas que desarrollaban en su lugar de origen y cómo han cambiado en Barrancabermeja, así como el impacto emocional de los cambios experimentados para sobrevivir en un entorno diferente con pocas oportunidades de mejora en su calidad de vida.

La líder de la comunidad Yukpa abrió las puertas de su humilde casa, donde conviven 7 familias en habitaciones construidas con palos de bambú, madera, láminas de zinc y plástico. Durante la interacción con los miembros de la comunidad Yukpa en su lugar de trabajo, se dialogaba con ellos mientras tejían artesanías. Esta comunidad desempeñó un papel fundamental en el proceso de investigación, y se establecieron visitas programadas los sábados por la mañana. Su tenacidad, perseverancia y resiliencia en la preservación de sus tradiciones culturales despertaron admiración y aprecio en la investigadora.

La decisión de realizar el presente estudio con estas dos comunidades indígenas se basó en la curiosidad de comprender a fondo los cambios ocurridos en sus actividades

económicas, así como las emociones percibidas por estos cambios culturales desde la perspectiva de la psicología comunitaria.

Las observaciones etnográficas fueron realizadas durante año y medio, iniciando en febrero del 2022 y finalizando en mayo del 2023, visitas de campo programadas 3 veces por semana en el cabildo indígena como lo llaman estas comunidades, han permitido comprender cómo opera la dinámica de estas comunidades frente a lo que ha sido el desplazamiento forzado y la instalación en un nuevo entorno, con los cambios en hábitos, rutinas, actividades económicas a las que estaban acostumbrados, además de las relaciones que han debido establecer con los habitantes del nuevo asentamiento.

Las observaciones etnográficas se llevaron a cabo durante un período de año y medio, desde febrero de 2022 hasta mayo de 2023. Durante este tiempo, se realizaron visitas de campo programadas tres veces por semana en el cabildo indígena, término utilizado por estas comunidades para referirse a su organización local. Estas visitas han sido fundamentales para comprender la dinámica operativa de estas comunidades frente a situaciones de desplazamiento forzado y su adaptación a un nuevo entorno.

Durante el estudio, se ha podido observar cómo han afrontado los cambios en sus hábitos, rutinas y actividades económicas, a los que estaban acostumbrados en su lugar de origen. Además, se ha prestado especial atención a las relaciones que han tenido que establecer con los habitantes del nuevo asentamiento.

Otro aspecto clave de la investigación ha estado signado por procurar establecer un puente y diálogo interdisciplinar entre la antropología de las emociones, la etnopsicología y la psicología comunitaria. En primer lugar, la antropología de las emociones puede ayudar a comprender cómo las emociones son expresadas y experimentadas por las comunidades Zenú y Yukpa en respuesta al desplazamiento forzado. En segundo lugar, la etnopsicología puede contribuir a la investigación al proporcionar una comprensión más profunda de cómo las

culturas de las comunidades Zenú y Yukpa influyen en la forma en que las personas perciben, experimentan y expresan sus emociones. Esta disciplina puede ayudar a identificar las diferencias culturales en las respuestas emocionales al desplazamiento forzado y cómo estos aspectos culturales influyen en las prácticas de recuperación y resiliencia.

Finalmente, la psicología comunitaria puede aportar un marco teórico y metodológico que permita una comprensión más amplia del impacto del desplazamiento forzado en la salud mental y emocional de las comunidades Zenú y Yukpa. En resumen, el vínculo y diálogo interdisciplinario entre antropología de las emociones, etnopsicología y psicología comunitaria puede proporcionar una comprensión más profunda y holística de las reconfiguraciones culturales y económicas en las comunidades Zenú y Yukpa tras el desplazamiento forzado en Colombia.

En definitiva, la investigación busca contribuir al conocimiento de la situación de los grupos indígenas Zenú y Yukpa en Colombia, ofreciendo un análisis integral de su realidad social, económica y cultural. No menos importante, será el poder profundizar en el análisis de las relaciones interculturales que se establecieron en el nuevo territorio, desde el ámbito emocional, la identidad, la nostalgia por la pérdida de sus actividades tradicionales. Se analizan los cambios en sus prácticas alimentarias y sus concepciones sobre el espacio que habitan, lo cual afecta su forma de pensar y de interrelacionarse con el territorio. Como lo aborda Restrepo (2007), estas relaciones se construyen a partir de la relación entre "nosotros" y "el otro".

La tesis se divide en tres secciones. En el Capítulo I se presenta una aproximación a la dimensión cultural de estas comunidades, explorando su universo cultural y contextualizando su situación actual. Asimismo, se aborda el proceso de desplazamiento forzado que han enfrentado estos grupos y las luchas que han emprendido por el territorio.

En el Capítulo II se analiza el impacto del desplazamiento forzado en las actividades económicas de los Zenú y los Yukpa, enfocándose en los cambios y adaptaciones que han tenido que implementar para sobrevivir en su territorio actual. Se aborda también el papel de los organismos internacionales en el accionar frente a esta problemática, así como el impacto que ha tenido en la comunidad.

Finalmente, en el Capítulo III se aborda el desafío crucial de preservar la herencia ancestral y la identidad cultural de estas comunidades, poniendo de relieve el papel fundamental que desempeñan la naturaleza y las emociones en este proceso. Se sugiere la adopción de un enfoque de psicología comunitaria como herramienta para comprender y abordar los efectos psicológicos del desplazamiento forzado en estas comunidades. Además, se explorará el campo de la antropología de las emociones como una vía de aproximación adicional. Esta combinación de enfoques permitirá un análisis más completo y enriquecedor de la situación, profundizando en la intersección entre la preservación cultural, la psicología comunitaria y la antropología de las emociones.

Capítulo I

Las Comunidades Yukpa y Zenú: El Desplazamiento en Foco

Cada comunidad humana posee un vasto repertorio de conocimientos que han sido transmitidos de generación en generación y que forman parte de la memoria colectiva de cada pueblo. Tales conocimientos conforman el "mundo" de cada individuo, pero no se nace con la capacidad de poseerlos, sino que se adquieren a lo largo de la vida, a través de la incorporación de nuevos saberes a los esquemas de pensamiento (Buenahora, 2014, p.44). Para ello, resulta fundamental el contacto entre la generación adulta con niños y jóvenes, porque es allí donde se da el vínculo que garantiza la continuidad de ciertas tradiciones y prácticas. Es por ello que cualquier proceso que implique desplazamiento forzado y abandono de sus lugares ancestrales puede vulnerar esta práctica y esta transmisión de un legado ancestral.

Si bien este trabajo de investigación se circunscribe a la movilización hacia diferentes zonas del territorio nacional, no se desconoce que existen numerosos casos de desplazamiento forzado y emigración hacia países vecinos para escapar de la violencia y el abuso por parte de grupos armados. Esta situación representa una crisis humanitaria que afecta especialmente a los más vulnerables. Además, esta migración masiva se ve agravada por otro problema igualmente importante: la pobreza extrema. Esta condición debilita a las personas y las sumerge en un vacío como seres humanos, y cuando se combina con la violencia, estalla con una frialdad que crea una crisis socioeconómica y humanitaria (Rodríguez, 2022, p.6).

En este proceso, el tema central de análisis es la disputa por el territorio. Se trata de una confrontación entre dos concepciones de territorio. Por un lado, el territorio entendido como un lugar de refugio, espacio de vida, de identidad y de encuentro. Por otro lado, el territorio como recurso, objeto de expropiación, que se considera y se concibe desde la

perspectiva del lucro y la acumulación de capital (Jiménez et ál., 2012, p. 41). Esta contradicción explica los conflictos de territorialidad que se analizan en esta investigación, a través de la realidad concreta que han tenido que experimentar dos comunidades étnicas.

Aproximación a la Dimensión Cultural de las Comunidades Zenú y Yukpa

Para poder avanzar en el análisis del componente emocional que involucra las maneras de ser, estar y pensar de comunidades indígenas que han sufrido desplazamientos, resulta indispensable, conocer la dimensión cultural, por cuanto las emociones en las comunidades indígenas están relacionadas con sus conductas, creencias y valores culturales, como las tradiciones rituales, la relación con la naturaleza, la espiritualidad, la vida comunitaria y la conexión con los ancestros. Además, las emociones son influenciadas por los roles de género, las relaciones interpersonales y el contacto con la tierra y los recursos naturales.

El Universo Cultural de la Comunidad Zenú

El pueblo indígena zenú ha perdido su lengua a lo largo del proceso de exterminio y aculturación, y actualmente es monolingüe, hablando únicamente castellano (Rodríguez y Tarra, 1994). Sin embargo, la cultura zenú todavía está muy arraigada en su territorio, especialmente en los lugares sagrados y en la tradición oral que se han transmitido de generación en generación.

La presencia del cristianismo en la historia ha llevado a una mezcla sincrética, que se puede ver en varias festividades donde los hombres se visten como mujeres y otras expresiones distintivas. El pueblo zenú cree en el Dios cristiano y en un panteón de santos, como San Simón del Blanco, San Simón de Ayuda y San Simón de Juego, a quienes se les rinde tributo y se les hacen ofrendas para obtener buenas y abundantes cosechas.

Las fábulas, mitos, leyendas y cuentos son parte de la tradición ancestral y religiosa del pueblo zenú, y están asociados con seres míticos como los chimpineso duendes de los arroyos (duendes), mohanes y encantos (Rodríguez y Iriarte, 2014, p.187).

En cuanto a su dieta alimenticia, el pueblo se basa principalmente en el consumo de carbohidratos y vitaminas, destacando el maíz, plátano, ñame, ahuyama, yuca, batata y guineo, así como el consumo de carnes y lácteos.

El vestuario zenú está estrechamente relacionado con las variaciones climáticas y las condiciones de trabajo. En el pasado, los hombres solían usar parumas, franelas y sombreros vueltiaos, mientras que las mujeres llevaban faldas largas, blusas y babuchas de pana. Esta indumentaria está más vinculada a una perspectiva ancestral.

Finalmente, las artesanías zenú son un aspecto relevante dentro de la sociedad colombiana y dentro del sistema social interno. Uno de los símbolos más representativos de la etnia es el sombrero vueltiao, pero también producen canastos y accesorios a base de caña flecha, bejucos, iraca, enea y junco (Rodríguez y Iriarte, 2014, p.188).

El Universo Cultural de la Comunidad Yukpa

El territorio ancestral de la etnia Yukpa se ubicaba en el lago de Maracaibo, en Venezuela, pero un desastre natural provocó que muchas familias buscaran refugio en las montañas de la Serranía. Una vez que el agua retrocedió, los sobrevivientes bajaron a los valles del Cesar, desde donde continuaron realizando expediciones de caza y pesca en las cercanías del Perijá. Esta historia de supervivencia y adaptación a las circunstancias adversas ha sido transmitida de generación en generación, y sigue siendo un recordatorio de la resiliencia de la cultura Yukpa ante los desafíos del entorno (Oliveros, 2017, p.87).

Pueblo que comparte la selva fronteriza entre Venezuela y Colombia y sus pobladores se encuentran ubicados en la Sierra de Perijá. Se hallan instalados en lugares remotos y de difícil acceso vehicular, y se suele llegar en vehículos rústicos de doble tracción, mulas o

caminando. Los actuales Yukpa se ubican entre las coordenadas 73° y 72° 30' longitud oeste y 9° 40' y 10° 35' latitud norte, y abarcan desde la localidad de Becerril en Colombia hasta el río Tukuko en Venezuela al sur, y desde el río Chiriamo y la población de San José de Oriente en la Serranía de Valledupar en Colombia hasta las nacientes del río Apón en Venezuela al norte (Bastidas, 2013, p. 89,90).

Han sido caracterizados como un pueblo semi-nómada con costumbres guerreras, que se dedica a la caza, pesca y recolección de frutos, y actualmente practican la agricultura, destacando el cultivo de maíz. Se agrupan en resguardos, los cuales consisten en asentamientos o comunidades, que a veces son grupos familiares pequeños y distantes entre sí. El gobierno es representado por un cabildo mayor, mientras que cada asentamiento es liderado por un cabildo menor. Dichos Estos establecimientos están situados cerca de diversas fuentes de agua en la Serranía y se prefieren lugares con buena visibilidad (Buenahora, 2014, p.26).

La estructura familiar Yukpa se basa en la familia extensa, que incluye abuelos, padres, hijos e hijas con sus respectivas parejas y nietos. A diferencia de la mayoría de las sociedades occidentales, estas familias extensas son matrilocales, lo que significa que los hombres abandonan su hogar para irse a vivir con sus suegros y trabajar la tierra de estos últimos. Sin embargo, esta práctica ha ido cambiando en los resguardos colombianos debido a la escasez de tierras, lo que ha llevado a los hombres a privilegiar a sus hijos como herederos y, por ende, transformar su residencia pos nupcial en la más conveniente, ya sea matrilocal o patrilocal. Este cambio ha llevado a una transformación en las dinámicas familiares y en la manera en que se heredan y distribuyen los recursos en la comunidad Yukpa (Oliveros, 2017, p.97).

La espiritualidad es un hilo conductor que impregna todos los procesos de vida de este pueblo y, para comprenderla, se necesita un diálogo inicial entre el pensamiento occidental y

las concepciones étnicas sobre la espiritualidad (Largo, 2016). En el mito del origen de este pueblo, más allá de las diversas versiones existentes, se destaca la relación estrecha entre dioses, hombre y naturaleza (Bastidas, 2013, p.98).

El pensamiento Yukpa se transmite a través de las historias, mitos y costumbres que han sido transmitidos de generación en generación a través de la palabra. Aunque no todas las zonas de los resguardos conservan la misma fuerza en la transmisión de estos valores ancestrales, debido a las diversas interferencias que los Yukpa han experimentado por el contacto con otras culturas, tales como colonos, militares, guerrillas, investigadores, cultivadores de cultivos ilícitos, iglesias, entre otros, lo que ha generado cambios en sus dinámicas. A pesar de esto, todavía se mantienen procesos propios de transmisión de valores, principios, tradiciones y costumbres. Se produce una clara distinción en lo que aprende la niña de la madre y lo que incorpora el niño del padre, abuelo o tío (Lopez, 2014, p.28). Paralelamente, este pueblo se dedica a la horticultura rotativa y utilizan sus danzas en momentos rituales como una forma poderosa de expresión cultural (Acuña, 2016, p.26).

Existen algunos trabajos que, además de incursionar en aspectos particulares de la identidad cultural de este pueblo, se han encargado de investigar los casos de suicidio, reconociendo a su vez, que la perspectiva ecológica de los Yukpa implica la aceptación de la muerte como parte del ciclo vital de la naturaleza, lo que podría explicar su capacidad para afrontar la muerte sin temor o sin reacciones exageradas. Esta actitud se basa en la comprensión de que la muerte es una parte natural del mundo incierto en el que viven. Además, su temperamento apasionado les lleva a vivir intensamente el momento presente, pudiendo así enfrentar la adversidad con valentía y determinación (Acuña, 2016, pp. 29-30).

Proceso de Desplazamiento Forzado de Grupos Étnicos en Colombia

Las condiciones de desplazamiento de las comunidades indígenas es una problemática mundial que muestra las limitaciones que sufren los grupos étnicos al trasladarse a otro

territorio donde no cuentan con el apoyo de las políticas públicas para defender sus derechos y se ven obligados, a apropiarse de territorios ajenos.

En Colombia, las comunidades étnicas, especialmente aquellas que viven en áreas ricas en recursos naturales, son víctimas de un tipo de desplazamiento que ha recibido muy poca atención en el país. Este tipo de desplazamiento, del que no hay estadísticas y hay un vacío legal notorio, es causado principalmente por los grupos paramilitares, que están cometiendo graves violaciones de los derechos humanos contra las comunidades sin importar su origen, ya sean indígenas, raizales o campesinos. Estas comunidades enfrentan situaciones de desplazamiento debido a conflictos sociales y económicos.

La continua amenaza y agresión contra los grupos étnicos ha resultado en el desplazamiento masivo de las comunidades que habitan en territorios ancestrales en Colombia. La Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) ha revelado que debido a su ubicación geográfica y diversas condiciones, los territorios habitados por los indígenas y sus resguardos han sido propicios para que los grupos insurgentes se establezcan y se aprovechen de la comunidad para su propio beneficio, sin importar cómo tengan que someter a la población (Rodríguez, 2022, p.19).

Los países vecinos de Colombia, como Venezuela, Panamá, Ecuador, Perú y Brasil, están claramente preocupados, ya que repatriar a los refugiados colombianos significaría violar no solo la Constitución de sus respectivos países, sino también la Convención de 1951 y el Protocolo de 1967 sobre el Estatuto de los Refugiados de las Naciones Unidas, entre otros acuerdos internacionales. La situación de los desplazados colombianos se discute en todos los foros internacionales, y recientemente el Programa Mundial de Alimentos (PMA) ha reiterado su llamado a una operación de ayuda humanitaria para estabilizar la "peor crisis humanitaria de América". El PMA teme que miles de civiles abandonen sus hogares durante el Plan Colombia y que los refugiados se agolpen en las fronteras. Estas preocupaciones

también se han expresado en la Cumbre de Río y en la Cumbre del Milenio (Rodríguez, 2022, p.22).

La tesis sobre el desplazamiento indígena se basa en diversos estudios que buscan ofrecer alternativas a esta situación y llamar la atención sobre la magnitud de sus implicaciones, tal como lo destaca la oficina de ACNUR (2006). Desde la época de la colonia, los pueblos indígenas han sido históricamente marcados por la pérdida de su territorio de origen, lo que ha debilitado su identidad. La falta de reconocimiento por parte de los organismos estatales y la falta de gestión oportuna de los casos y causas de sus movilizaciones han llevado a un lamentable deterioro y pérdida de identidad que arrastran las etnias desde los sistemas de poder de la colonia hasta la actualidad. En el Foro Permanente para las Naciones Unidas (2007), se plantea sobre los efectos, causas y consecuencias de los desplazamientos indígenas:

Entre los factores que contribuyen a la migración urbana de los pueblos indígenas cabe citar la pérdida de la tierra, la pobreza, la militarización, los desastres naturales, la falta de oportunidades de empleo y el deterioro de los medios de vida tradicionales, combinados con la falta de alternativas económicas viables y la perspectiva de mejores oportunidades de empleo y de vida en las ciudades (Foro Permanente para las cuestiones indígenas de las Naciones Unidas, 2007, p.1)

En ocasiones dicho desplazamiento muestra la importancia que un mismo territorio comporta para intereses económicos en juego. Así lo manifiesta una líder indígena de la comunidad Yukpa (2010):

Para la comunidad Yukpa la explotación minera vulnera su territorio porque como indígenas siempre cuidamos los recursos naturales, el agua, los ríos, los bosques y las especies animales que se encuentran en la región. Y más que esto sirve para mantener el oxígeno y el agua que no sería solo para los indígenas sino para el mundo. Nosotros tenemos

unos sitios sagrados que no se pueden llegar a esos sitios, sin embargo, por la apropiación de nuestros territorios han violado esos sitios sagrados, han querido hacer investigaciones en esos sitios sagrados que para nosotros como lo indica son sagrados y han querido hacer investigaciones.(...) ustedes saben que la explotación minera lo que trae es contaminación, entonces hay que evitar eso (Citado en Jiménez et ál., 2012, p.43).

El sexto período de sesiones del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas de las Naciones Unidas, realizado en 2007, permite afirmar que las comunidades indígenas migran a zonas urbanas, afectadas por las condiciones desfavorables en las que habitan, que ponen en riesgo la conservación como grupos étnicos, su identidad y tejido cultural; las situaciones de hábitat en las que se asientan, estos contextos ajenos a sus modos de vida, los lleva a experimentar realidades como la falta de oportunidades de empleo, vivienda, salud y educación, estas comunidades se ubican en áreas de ciudades donde sufren discriminación y violencia, entre otras situaciones adversas.

No sólo se trata de analizar causas y efectos en esta dinámica migratoria, es más bien quitar el velo de vulnerabilidad y ofrecer una mirada a sus potencialidades, para ser incluidas en las políticas públicas, que en definitiva aportan a la ecología y conservación de la naturaleza, caso particular y esencial del género femenino como pilares del hogar, son víctimas de discriminación y desigualdad en las zonas urbanas en las que se ubican como consecuencia de su desplazamiento. Desde esta perspectiva lo señala la investigación de García y Hinestrosa. (2018) cuando expone sobre las mujeres indígenas urbanas: el reto de crear ciudades más justas y con identidad cultural, con la evidente intencionalidad de empoderar a seres tan valiosos, ricos en arte y conocimiento ancestral en su esencia misma.

Una integrante de la comunidad Yukpa se interroga sobre por qué el gobierno promueve la explotación de los recursos naturales y la respuesta es contundente: una de las razones son los ingresos provenientes de las regalías, tanto a nivel local, regional y nacional.

Cuando las multinacionales quieren explotar recursos, las alcaldías, departamentos y el gobierno nacional también tienen intereses en ello. Estas regalías se justifican bajo el pretexto del desarrollo, como la construcción de carreteras, empresas y otras infraestructuras. Sin embargo, en muchos casos las comunidades no son consultadas y se les expropia de sus territorios sin negociación alguna. Las multinacionales buscan maximizar su rentabilidad y no están interesadas en el bienestar de las comunidades étnicas. Además, los paramilitares suelen ser contratados para proteger estos intereses y desplazar a las comunidades. Los terratenientes también aprovechan la situación, comprando territorios a precios bajos y luego vendiéndolos a multinacionales por una suma mayor (Citado en Jiménez et ál., 2012, p.44).

En los nuevos predios que ocupan los migrantes indígenas, no cuentan con el apoyo de las autoridades y la sociedad para darles protección y cuidado, a fin de defender sus derechos en las diferentes situaciones sociales como es el caso la problemática de las comunidades Zenú y Yukpa en el departamento de Santander, Distrito de Barrancabermeja.

Se realiza por ello, una descripción sobre las etnias que se desplazan hacia ciertas localidades, y sus efectos dados las características y condiciones particulares de los predios que ocupan, aunado a las razones de las que se derivan sus desplazamientos. El documento del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), 2009, lo expresa en los términos que siguen:

En el caso de la población indígena cuyos sistemas económicos sociales y culturales se fundamentan completamente en su relación con la tierra, el desplazamiento forzado representa una grave amenaza. Este destruye modos de vida ancestrales, estructuras sociales, lenguaje, identidades. En última instancia puede implicar la desaparición de grupos enteros. (p.1)

La investigación publicada por Maldonado et ál., (2018), destaca que el desplazamiento forzado en Colombia es una de las actividades más frecuentes que afecta

especialmente a aquellas comunidades indígenas más vulnerables, obligándolas a que dejen sus territorios de origen, sus costumbres, dialecto y en conclusión su identidad cultural. En Colombia existe un sin número de comunidades indígenas, la más representativa del Departamento del Meta a partir del año 2007 son las comunidades indígenas de Achagua, Guayabero, Nasa. Piapoco y Sikuani.

El desplazamiento forzado para los pueblos indígenas colombianos comienza desde un contexto de desconocimiento histórico hacia sus derechos fundamentales, se desencadena a partir de eventos específicamente relacionados con la guerra que también vulnera sus derechos humanos, y se perpetúa en una violación individual y colectiva de los derechos sociales, económicos y culturales (Ruiz et ál., 2019).

Las consecuencias del desplazamiento forzado de los pueblos indígenas tanto a nivel individual como comunitario conllevan secuelas destructivas sobre el tejido étnico y cultural de estos grupos, sumergiéndolos en un estado de desubicación que lleva a la inserción abrupta en entornos urbanos y de miseria que le son completamente ajenos y que están marcados por rupturas de pautas culturales, situación de hambre, problemas de salud entre otros (Bello y Rangel, 2002).

Luchas por el Territorio

Las comunidades indígenas Yukpa y Zenú se encuentran asentadas en un área industrial de 788 metros cuadrados perteneciente a Fertilizantes Colombianos, S.A, ubicada en la comuna tres de Barrancabermeja, sobre la vía que comunica el corregimiento El Llanito y la Ciénaga San Silvestre por el norte. En este contexto, se están desarrollando acciones que pueden ser interpretadas como "luchas por el territorio", las cuales evidencian la idiosincrasia y valores en culturas ancestrales de estas comunidades y merecen ser reconocidas y protegidas en la sociedad.

Las "luchas por el territorio" se convierten en una condición de disputa en la que ambas partes experimentan lesiones humanas y económicas. En el caso de Fertilizantes Colombianos, S.A, la pérdida de los espacios conduce a mayores pérdidas económicas y afecta el desarrollo de la región, lo que ocasiona daños y perjuicios a los trabajadores que no reciben los beneficios que por derecho les corresponden. A medida que el tiempo avanza, este conflicto afecta cada vez más a las familias ex trabajadoras del sector. Por otra parte, grupos étnicos como los Zenú y Yukpa ocupan los espacios de manera intempestiva debido a las condiciones en sus territorios de origen, lo que los lleva a migrar a la ciudad en busca de una mejor calidad de vida para sus familias.

Debido al desplazamiento de las comunidades indígenas a los predios de la empresa, se inicia un procedimiento legal, una querrela policiva¹. En un procedimiento policivo², ambas partes tienen la oportunidad de presentar sus argumentos y evidencias, y una vez que la administración evalúa los hechos y las pruebas, se toma una decisión (Tafur, 2005).

La familia Yukpa conformada por Abrahán, esposa, yerno y tres hijos se desplazan desde Tibú un municipio de Colombia ubicado en el norte de Santander en busca de mejores oportunidades para su familia, al desplazarse de su lugar de origen el integrante expresa: nosotros venimos con sombreros y nos ubicamos en Girón y allí no vendimos nada y nos encontramos una señora y nos comunicamos con Wilder y nos trajo para Barranca

¹ “De acuerdo al Código Nacional de Seguridad Social y Convivencia Ciudadana las querellas son una solicitud por medio del cual se busca un amparo policivo, bien sea por perturbación a la posesión o la servidumbre¹ que se mantiene en litigio”(Policía Nacional de Colombia, 2016)

² El accionar policivo se relaciona directamente con la lucha por el territorio de comunidades indígenas en Colombia, ya que muchas veces se utiliza para desalojar y desplazar a estas comunidades de sus tierras ancestrales en beneficio de proyectos económicos o de empresas que buscan explotar los recursos naturales. La Policía Nacional de Colombia es una institución encargada de mantener el orden público, la seguridad ciudadana y la protección de los derechos y libertades de los ciudadanos, pero en ocasiones su accionar se ha utilizado para desalojar a las comunidades indígenas de sus territorios y reprimir sus protestas pacíficas. Estas comunidades han denunciado la violencia y el uso excesivo de la fuerza por parte de la policía en sus territorios, lo que ha generado un gran impacto en sus formas de vida y ha aumentado la vulneración de sus derechos humanos.

En resumen, el accionar policivo en Colombia ha sido utilizado muchas veces para vulnerar los derechos de las comunidades indígenas en su lucha por el territorio y se ha convertido en una herramienta de represión y violencia en contra de estas comunidades. Cfr. Meneses Lotero, 2018

ofreciéndonos un pedazo de terreno para vivir” (Entrevistado Abrahán, miembro de la comunidad indígena Yukpa, 35 años).

La empresa Fertilizantes Colombianos, S.A. interpone una acción de tutela la Alcaldía Barrancabermeja, inspección de policía urbana, comunidad cabildo indígena Zenú, unidad de víctimas sede Barrancabermeja y Comando de Policía del Magdalena Medio; reclaman su derecho a los terrenos que han sido apropiados por la comunidad indígena Zenú y cumplan sus funciones a cargo, evitando dilaciones injustificadas en el trámite de desalojo con miras a garantizar los derechos de los ex trabajadores de la empresa Fertilizantes S.A.

Fertilizantes Colombianos S.A. fue una empresa creada por Ecopetrol, su objetivo era que en Colombia existiera una empresa generadora de abonos químicos locales, económicos y propios, con los cuales surtir a grandes empresas y a personas que se dedicaran de lleno, a la producción agrícola. Era una empresa que contaba con plantas de amoníaco, nitrato de amonio, urea, arcilla, planta eléctrica, talleres y laboratorios de control de calidad capaces de producir hasta 30 toneladas diarias de abono.

En febrero de 2017, luego de una larga lucha por sobrevivir a las dificultades, errores administrativos que afectaron el normal desarrollo de las actividades comerciales se detiene su proceso de producción por el daño en el turbogenerador que producía la energía de la planta y la falta de pago de la materia prima gas, suspendió la planta donde la empresa se vio obligada a una liquidación en vista de la situación.

En la actualidad, Fertilizantes se encuentra apagado, sus máquinas se oxidaron y fueron desmanteladas por personas desconocidas; actualmente los directivos adeudan una millonaria suma de salarios a sus empleados, más de 100 pensionados no reciben mesadas desde finales de 2015.

Figura 1

Deterioro de planta de fertilizantes S.A.



Fuente. Cantillo, C. (2022).

A pesar de estas circunstancias en febrero de 2017, sus predios fueron habitados por grupos de la comunidad indígena Zenú, quienes presentan condiciones de desplazados, provenientes de San Andrés de Sotoviento, Tuchin, Chimá, Mamil, Purísima, Comején en Córdoba, San Antonio de Palmito y Sampedra.

De esta misma manera acontece en paralelo una nueva historia en este contexto, la cual se da a conocer a continuación, desde los testimonios de sus protagonistas, las comunidades indígenas, quienes presentan sus relatos auténticos desde su visión y sentir.

Se presenta este relato, como producto del acercamiento y conversación de quienes en la actualidad están padeciendo las adversidades que se derivan de un litigio en estos predios. La voz indígena reporta, como efectivamente se genera desmantelamiento motivado por las injusticias acontecidas en la empresa. La voz que se presenta permite resaltar una categoría importante en los razonamientos que forman parte de su *defensa y honestidad*, ante situaciones que no los hacen responsables del desmantelamiento de la zona que ocupan, que son susceptibles de ser comprobadas por las autoridades competentes.

Un día se quedaron sin pagar los servicios, después empezaron a echar trabajadores y se deterioró todo y gran parte de lo que nos pasa, o sea, las amenazas, la inseguridad, los robos, ataques y todas esas cosas, es porque mucha gente aún busca robarse todo el cableado de esta planta eléctrica y las pocas latas que aún le quedan (Entrevistado Guilder cacique de la Comunidad Zenú, 40 años).

En lo que respecta a la empresa, ante las pérdidas y desaparición de las instalaciones, Fertilizantes Colombianos S.A sociedad de economía mixta, procede legalmente ante los hechos que se suscitan, y se encuentra en proceso de liquidación según lo que establece el art. 8 del Decreto N°008 de 2022; formuló acción de tutela en relación con las actividades económicas informales de los Zenú y Yukpa y la inoperancia de la Alcaldía Distrital de Barrancabermeja frente a la ejecución de los desalojos a la propiedad de FERTICOL.

Figura 2

Desmantelamiento de tanques de fertilizantes S.A



Fuente. Cantillo, C. (2022).

El 30 de mayo de 2018 se presentó querrela policiva ante la inspección de policía urbana respecto a la apropiación realizada por “presuntos” indígenas liderados por el señor Guilder Antonio Velásquez Mendoza ubicados en un terreno de FERTICOL y se conformó el

denominado Cabildo Indígena Zenú, la apropiación del territorio se ubica justo debajo de unas líneas eléctricas de alta tensión N°463 y N°464^a 34.5KV que pueden causar electrocución masiva, se presentan problemas delincuencia y consumo de sustancias alucinógenas y venta ilegal de predios.

Actualmente, la empresa de Fertilizante Colombiana S.A, ejerce una acción de tutela a las entidades competentes para asegurar la garantía de la propiedad evitar la dilación injustificada en el trámite de desalojo ordenado con miras a garantizar los derechos de los extrabajadores y realizar a los miembros del cabildo indígena Zenú una reubicación e inscripción a programas de asistencia social. En el fallo se considera que se hace necesario un proceso de restitución de tierras puesto que la ley 1448 del 2001 y el Decreto 4633 del 2001 los protege como sujetos vulnerables que se ven afectados por el desalojo, pues se trata de comunidades indígenas, es necesario garantizar el goce efectivo de sus derechos fundamentales.

Ante el caso que se suscita legalmente contra el líder indígena, este plantea que: “Fertilizantes interpuso una demanda hacia mí diciendo que soy un supuesto indígena; yo soy un indígena reconocido por el Ministerio del Interior, somos indígenas y así nos sentimos nos auto-reconocernos y el Ministerio del Interior nos certifica” (Entrevistado Guilder Cacique de la Comunidad Zenú, 40 años). Es oportuno destacar como demuestran y defienden su identidad. Además, hacia ellos no se ha realizado ningún trato justo, lo que han conseguido ha sido por sus propias decisiones y contra todo riesgo, esto último por desconocimiento del área y la peligrosidad que los circunda.

Ante esta querrela, el Cacique afirma que el proceso legal va a favor de la comunidad indígena, y es notable una categoría que los indígenas reconocen de su actual caracterización, esto es reconocerse primeramente como indígenas y a la vez como seres desplazados, que efectivamente proviene de la violencia que invadió su modo de vida y hábitat natural.

En la sentencia de la juez segunda se ratifica el fallo a favor de las comunidades indígenas y, además, se solicita el restablecimiento de tierras como sujetos de derechos por ser indígenas desplazados por la violencia.

He tenido amenazas como líder y sigo constante, en el 2018 me hicieron un atentado en mi casa y aún sigo en la resistencia; tenemos fe que la corte constitucional a nivel nacional nos va a ayudar y tomar en cuenta todo el proceso y nos va a dar la respuesta que nosotros nos quedamos acá (Entrevistado Guilder cacique de la comunidad Zenú, 40 años).

En el siguiente argumento se evidencian sus deseos y *luchas por ganar el espacio* que actualmente ocupan, y sus deseos por tener viviendas dignas como seres con derechos fundamentales. Aunque el predio en el que se ubican es de alto riesgo, merecen ser atendidos y apoyados, más aún por sus condiciones traumáticas de desalojo y amenazas en su lugar de procedencia:

Antes de llegar a los predios de FERTICOL, nos reuníamos con algunos miembros de la comunidad indígena Zenú en el Barrio 22 de marzo y fuimos organizándonos, en el 2016 se toman unos predios al lado de las torres detrás del mega colegio comuna 7 de Barrancabermeja y se conformó una asociación de vivienda Roma sin ánimo de lucro para gestionar las viviendas, las personas que lideraban esta asociación no eran indígenas. Después de haber tomado esos predios en 15 días aparece el dueño y nos desalojaron volviendo a pagar nuevamente arriendo (Entrevistado Beatriz, líder de mujeres indígenas, 38 años).

Seguidamente, Beatriz expresa lo relativo a sus esfuerzos y liderazgo hacia la protección de sus hermanos indígenas que se encuentran dispersos en diversos barrios de la zona estas comunidades actúan bajo una autonomía organizativa a través de la participación con procesos colectivos y de autogestión. A partir de sus tradiciones la comunidad indígena ha estado inmersa en una cultura donde lo colectivo y la lucha por sus derechos inciden en gran medida para satisfacer sus necesidades y brindar mejores condiciones a su comunidad.

Llegamos el 2 febrero del 2018, se convoca a las comunidades de diferentes etnias para que se auto-reconocieran dependiendo de la etnia sea afro, Yukpa, Zenú o Wayuu que se encuentran en Barrancabermeja para nos reunamos en un solo territorio ya que varias personas estaban pagando arriendo en distintos barrios de la ciudad y se toma la decisión de reunirse en un mismo sitio (Entrevistado Beatriz líder de mujeres indígenas, 38 años).

Esta comunidad indígena Zenú, a través de su autonomía organizativa y colectiva logró convocar a reuniones a diferentes familiares y amigos pertenecientes a las diferentes etnias que se encontraban en la ciudad para tener un apoyo masivo. Es así como se toman estos predios de FERTICOL, pero antes de hacerlo se envía un preaviso en el mes de octubre a la Secretaría de Gobierno para informar que la comunidad indígena se apropia del terreno. No se obtuvo respuesta con respecto a la solicitud y solución de una vivienda para la comunidad indígena Zenú y se toma la decisión de habitar el predio de FERTICOL que se encontraba desocupado y abandonado.

El 2 de febrero del 2018, entramos 32 familias al terreno y conformamos el cabildo al pasar del tiempo fueron llegando y aumentando más indígenas, actualmente hay 78 familias indígenas Zenú y Yukpa. También habitan otras comunidades que se auto-reconocieron como indígenas para tener un sitio donde vivir y al transcurrir de los 2 años han tomado la decisión de retractarse en no ser indígenas y organizarse con su propia junta (Entrevistado Beatriz líder de mujeres indígenas, 38 años).

La narrativa presenta una carga de identidad y defensa por los derechos y dignidad humana, como grupos sociales que se encuentran desprotegidos por las instancias competentes. Además, prevalece una condición ética en sus normas de integración al sector, de las nuevas familias, al demostrar y autoreconocerse como indígenas, y sólo de esta manera se les admite como parte del conglomerado en los predios que conviven.

Es un hallazgo relevante para el estudio, cómo el liderazgo que protege su cultura, en una estructura social en la que realizan censo y brindan apoyo, para cubrir las necesidades básicas de contar con vivienda principalmente, y los derechos que se derivan como familias sensibles en estos predios que los alojan.

De forma muy leal, permanecen apegados a su idiosincrasia y normas de convivencia, a la vez que se constata la rigurosidad de las decisiones, respecto a las condiciones que rigen para habitar los territorios que ocupan. La interacción con otras comunidades y apropiación directa de los predios de FERTICOL, reporta un elemento clave en la investigación etnográfica, se trata de su linaje cuando relatan, que no tenían un territorio fijo, no habían ocupado nada aun, empezaron a realizar reuniones con miras a tener un apoyo colectivo: “El Cacique Guilder me aceptó por descendencia de mis raíces indígenas por parte de mis abuelos; en el 2018 entre marzo y abril 32 familias fuimos los fundadores del cabildo indígena” (Entrevistado Darwin, miembro de la comunidad indígena Zenú, 30 años).

El estudio etnográfico permitió conocer los relatos de los primeros pobladores del cabildo, quienes describieron que en sus inicios la zona era un corredor vial para el tráfico de drogas y escenario de crímenes. Uno de los informantes precisó que la violencia por grupos armados llegaba directamente a sus hogares y que presenciaban enfrentamientos armados entre bandas. Estas confrontaciones eran frecuentes y caracterizaban la zona como de alta peligrosidad, lo que llevó a muchos habitantes a desalojar el lugar. Según afirman, en ese entonces no existía ningún tipo de seguridad.

A Guilder le hicieron un atentado en su casa, le dispararon mientras dormía, les ha tocado vivir con la violencia, dificultades en los servicios básicos, han padecido entre 4 y 5 meses sin tener una buena luz, solventan un poco organizados vendemos rifas y sancochos, compramos los contadores para tener una buena luz (Entrevistado Darwin, miembro de la comunidad indígena Zenú, 30 años).

En esta misma perspectiva, se cuenta con el pronunciamiento que sigue:

Llegamos al cabildo apropiándonos del territorio, Guilder mi hermano nos trajo al cabildo hace 5 años, esto era puro monte hemos tenido complicaciones los primeros meses nos quisieron sacar, llegó una señora de la policía y nos citaron a las 32 familia y nos tomaron los datos a todos nos han enviado orden de desalojo y no se ha dado. Gracias a Dios tenemos un techo, no pagamos arriendo y servicios, con la esperanza que nos legalicen las tierras (Entrevistado Mercy, miembro de la comunidad indígena Zenú, 37 años).

A partir de la informante proveniente de Sincelejo, se muestra cómo *sigue el desplazamiento* de las comunidades indígenas sin ningún control por parte de los organismos de protección en nuestro país, haciendo más notoria y problemática la dinámica de las movilizaciones, como señala Naury: *“llegue aquí al cabildo porque me enteré por medio de mi cuñado que estaban regalando unos lotes, vinimos y nos los dieron, hicimos la casita, me vine con mi esposo y mis hijos de Sincelejo”* (Entrevistado Naury miembro de la comunidad indígena Zenú, 25 años).

Contexto Actual

Estas comunidades llegan a los predios de Fertilizantes en 2018, liderados por el señor Guilder Velázquez, quien es elegido por la comunidad Zenú como Cacique para que los represente, defendiendo sus derechos y velando por la seguridad y bienestar de la comunidad.

La comunidad Yukpa, representada por una minoría de pobladores, se integra al cabildo gracias a la ayuda del Cacique Guilder, el informante expresa: *“me avisan por teléfono que hay una familia de indígenas en condiciones de mendicidad en la ciudad de Girón, viajé a la ciudad y los traje a vivir al cabildo, les ofrecí un techo y comida”* (Entrevistado Guilder Cacique de la comunidad Zenú, 40 años).

Un terreno que en la actualidad se ha convertido en el espacio para convivir en familia, que con trabajo y esfuerzo se ha construido con palos, plásticos, tablas y láminas de

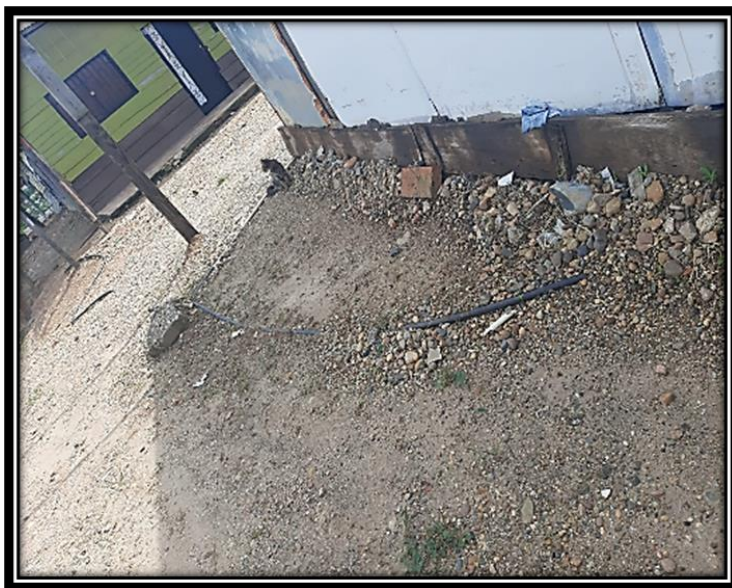
Zinc resguardándolos de inseguridades y condiciones climáticas a las que estaban expuestos en la calle desde el momento que decidieron migrar de su lugar de origen, es así como esta comunidad indígena llega a Barrancabermeja y se *establece en el territorio* predios de FERTICOL. En la actualidad ha crecido el número de integrantes porque entre ellos se corrió la voz que había establecido un terreno donde vivir.

El suegro se encontró con el yerno que estaba vendiendo sombreros y adornos en el comercio y le comentó que nosotros estábamos aquí con un terreno, mi esposa se comunica con su hermana Amalia quien vivía en el centro- ECOPETROL (Entrevistado Abraham miembro de la comunidad indígena Yukpa, 35 años).

Después de muchos años de ausencia se vuelven a reencontrar con otros de sus familiares Yukpa a quienes invitan a *convivir* en el terreno sin importar en el espacio reducido habitado por 25 integrantes entre ellos 12 adultos y 13 niños que viven en condiciones vulnerables por la falta de atención gubernamental y falta de oportunidades para ofrecer un mejor futuro a sus descendientes.

Figura 3

Conexión ilegal de acueducto



Fuente. Cantillo, C. (2022).

El lugar donde están ubicadas estas comunidades se caracteriza por pertenecer a un terreno industrial en el cual habitan más de 125 familias entre ellas los Zenú, Yukpa y, algunas de sus viviendas son de madera con techo de zinc, otras de material con tejas de Eternit y piso de tierra; no cuentan con los servicios básicos de agua, luz y gas, pero los adquieren de forma ilegal.

Respecto a el agua, este vital líquido, resuelven su abastecimiento al realizar conexiones desde mangueras con un barrio cerca que se los suministra. La energía eléctrica proviene de instalaciones con todas las casas que se alimentan de un sólo transformador, que en ocasiones produce sobrecarga y genera que en ciertos momentos se queden sin dicha energía.

En cuanto al gas, este es propano, lo compran en pipetas, no cuentan con conexión de gas natural por no ser un predio legalizado, y el servicio de las basuras lo presta la empresa Veolia, donde se empezó a realizar la recolección de basuras a partir del año 2022, se cobra mensual por familia \$8000 y el camión pasa los días lunes, miércoles y viernes en el horario de 6:00 am a 10:00 am y de esta manera, evitar contaminación de residuos dentro del cabildo.

Figura 4

Espacio de recolección de basuras



Fuente. Cantillo, C. (2022).

El asentamiento tiene una única entrada, sus calles son de tierra, no cuenta con ruta urbana para el ingreso al asentamiento indígena, los habitantes se transportan en diferentes medios como: motos, carros, moto pirata, taxi o bicicleta. Este lugar cuenta con una cancha de tierra donde los niños y adultos tienen espacios de recreación con actividades deportivas como el fútbol; también cuenta con un salón comunal donde realizan sus actividades culturales y reuniones con las entidades que le hacen acompañamiento como CAFABA, ICBF y la Alcaldía Distrital.

Figuras 5

Entrada al asentamiento



Fuente. Cantillo, C. (2022).

Figuras 6

Cancha deportiva



Fuente. Cantillo, C. (2022).

A Manera de Balance

Los efectos del desplazamiento forzado se han traducido en la pérdida de su modo de vida tradicional, la fragmentación de sus comunidades, la ruptura de sus redes sociales y el debilitamiento de su identidad cultural. Asimismo, la lucha por el territorio ha generado conflictos con otros actores sociales, como empresas privadas y el Estado, que buscan explotar los recursos naturales de sus territorios.

En conclusión, el análisis de los efectos del desplazamiento forzado de las comunidades indígenas Zenú y Yukpa en Colombia ha dejado al descubierto una realidad marcada por el dolor del despojo de sus espacios naturales y la lucha por preservar su cultura ancestral. A través de este capítulo, se ha revelado la importancia de proteger y conservar las tradiciones y derechos de estas comunidades para dignificar su esencia y proteger sus raíces en riesgo de extinción.

A pesar de los obstáculos y las dificultades que enfrentan, las comunidades Yukpa y Zenú han mantenido una lucha constante y valiente por recuperar su territorio y preservar su patrimonio cultural. Esta lucha ha generado importantes avances, como el reconocimiento legal de sus derechos territoriales y la participación activa en la gestión de sus recursos naturales.

En conclusión, el desplazamiento forzado de las comunidades indígenas Yukpa y Zenú en Colombia ha tenido efectos profundos en su cultura, identidad y forma de subsistencia. Sin embargo, su lucha por recuperar su territorio y preservar su patrimonio cultural es un ejemplo de resistencia y fortaleza que debe ser reconocido y apoyado. Es necesario seguir trabajando en la protección y reconocimiento de sus derechos territoriales para asegurar un futuro sostenible y justo para estas comunidades y para el país en su conjunto.

Capítulo II

El Impacto del Desplazamiento Forzado en las Actividades Económicas de las Comunidades Indígenas Zenú y Yukpa: Un Análisis de sus Cambios y Adaptaciones

En la historia de Colombia, se han producido violentos procesos de despojo y expulsión de población indígena. Estos procesos parecen ser un mecanismo de adaptación a las necesidades de producción y acumulación que impone el capitalismo, y una estrategia de dominación de los diversos sectores que disputan el poder. Es importante destacar que estos movimientos migratorios, en su mayoría involuntarios y violentos, no obedecen a un modelo de desarrollo pensado en función de los intereses de la nación colombiana, sino a las necesidades e intereses de quienes han detentado el poder sobre la tierra, el poder político, y a los intereses de capitales nacionales y transnacionales (Bello, 2003).

Además de la dinámica de adecuación a los mercados globales, en Colombia se ha visto un gran auge del mercado de cultivos de uso ilícito y el fortalecimiento de los narcotraficantes, quienes se insertan en la dinámica social, económica y política del país. Esta actividad ejerce serias presiones sobre los esquemas tradicionales de uso y tenencia de la tierra, debido a los requerimientos de nuevas tierras para el cultivo de coca y amapola, así como para la inversión y lavado de los capitales generados. Por otro lado, la realización de estas actividades implica el dominio de los territorios en función de las necesidades impuestas por un negocio ilícito, lo que incluye el control total sobre la población que reside en el lugar y su sometimiento a las actividades de producción, circulación y protección del negocio (Bello, 2003, p.2).

Este capítulo contempla el antes y el después del desplazamiento a la ciudad de Barrancabermeja, de las comunidades Zenú y Yukpa, teniendo en cuenta la división social y etaria de estas comunidades en la realización de sus actividades económicas, que caracteriza su productividad, formas de subsistencia en la urbanidad. Se trata de un proceso que

construye una nueva historia en la vida y descendencia de estas comunidades indígenas, en la que se presenta la situación de desplazamiento a la zona urbana de Barrancabermeja, las dinámicas y estrategias por medio de las cuales organizan la movilidad, la dispersión territorial y las transformaciones sociales vivenciadas por los grupos: Zenú y Yukpa, además, se indican las razones que utilizan para explicar dichos desplazamientos, desde sus propias narrativas, en las que se revelan sus transformaciones en las actividades económicas que enfrentan estas comunidades en el contexto urbano.

Las comunidades indígenas han experimentado un proceso de adaptación y transformación en su transición a las zonas urbanas, donde las oportunidades de empleo escasean y suelen estar marcadas por la discriminación, con bajos salarios y deficientes condiciones laborales debido a su nivel educativo. Los estudios realizados en Colombia, Guatemala, México, Perú y Chile revelan que los indígenas están segregados en empleos y sectores específicos, a menudo informales, como el trabajo por cuenta propia y el servicio doméstico, especialmente para las mujeres. Esta situación ha llevado a una situación de precariedad e informalidad en sus actividades económicas. Además, la salarización formal, que es una característica del proceso modernizador, es inaccesible para los grupos indígenas recién llegados a la ciudad (Bello y Rangel, 2002).

Según un estudio de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) de 2021, los pueblos indígenas representan el 6,2 por ciento de la población mundial, lo que supone más de 476,6 millones de personas repartidas por todo el planeta. Sobre la base de los datos obtenidos de publicaciones oficiales, como los censos y las encuestas de la población activa y de los hogares, la región que alberga la mayor proporción de hombres y mujeres indígenas del mundo es Asia y el Pacífico (70,5 por ciento), seguida de África (16,3 por ciento), América Latina y el Caribe (11,5 por ciento), América del Norte (1,6 por ciento) y Europa y Asia Central (0,1 por ciento) (OIT, 2021).

Los pueblos indígenas, a pesar de las desigualdades persistentes y la experiencia de marginación y colonización, han construido un mundo del trabajo que se basa principalmente en la agricultura y los recursos naturales para su subsistencia (Banco Mundial, 2015). Sin embargo, debido a la pérdida del acceso a sus tierras tradicionales, la degradación de la tierra y el cambio climático, tanto mujeres como hombres indígenas se ven obligados a buscar empleo en la producción de cultivos intensivos o en la agricultura a gran escala, lo que a menudo conduce a empleos informales y condiciones laborales precarias (OIT, 2021).

La incorporación de las comunidades indígenas a la zona urbana se caracteriza por la exclusión desde el principio, lo que puede ser interpretado como un signo de discriminación hacia ellos. El desplazamiento de estos pueblos no solo trae consigo una carga de injusticia, sino que también es valioso mantenerse unidos y conservar su autenticidad, creencias y saberes. Antes de su desplazamiento, estos pueblos vivían en armonía con la naturaleza, satisfaciendo sus necesidades de vida a través del trabajo en equipo y el intercambio de conocimientos.

La mayor parte de los indígenas vive en extrema pobreza al ser desplazados hacia otras áreas geográficas en condiciones de precariedad (Bello, 1998). Los indígenas llegan a los espacios urbanos buscando mejores oportunidades para brindar a sus familias una estabilidad y tranquilidad lejos de la violencia.

Actividades Económicas de los Zenú y Yukpa Antes del Desplazamiento

Las actividades económicas de la comunidad Zenú, antes su desplazamiento a Barrancabermeja, eran la siembra y venta de alimentos agrícolas como: maíz, plátano, ñame, ahuyama, yuca, batata y guineo. Además, a la cría y venta de animales como: el cerdo, gallinas, vacas y la pesca, que era practicada en ríos cercanos de su territorio. Todos estos alimentos servían para el consumo y venta que les generaba ingresos para el sustento de sus familias. Otras de las actividades eran las artesanías en mostacilla, el tejido con caña flecha y

la alfarería, siendo una de las actividades más peculiares que los identificaban en sus territorios.

Estas familias se desplazaron de diferentes lugares entre ellos: San Andrés de Sotaviento, Tuchín, Chimá, Momil, Purísima y Comején, en Córdoba; y San Antonio de Palmito, Sampués y Sincelejo, en Sucre, salieron de sus tierras obligados por el desplazamiento a cargo de grupos al margen de la ley. Antes de llegar a la ciudad me dedicaba al cultivo y la siembra de diferentes alimentos que servían para la venta y consumo en el hogar.

Guilder, líder de la comunidad Zenú de 40 años, creció cultivando la tierra con su familia, cosechando plátanos, maíz, limones, yuca y otros productos que luego vendían en el pueblo para su consumo y venta en el hogar. Su experiencia en el campo le enseñó desde joven a ser autónomo y responsable, trabajando incansablemente para sacar adelante a sus padres y hermanos.

Al trasladarse a la ciudad, Guilder encontró nuevas oportunidades y aprendió el oficio de la albañilería, que se convirtió en su fuente de ingresos actual y en el sustento para su familia. A pesar de vivir en un ambiente urbano, Guilder ha mantenido su identidad cultural y tradiciones a través de la participación en el cabildo de su comunidad, lo que le permite conservar el orgullo de su pueblo Zenú.

Las comunidades indígenas han tenido que adaptarse y transformar su forma de trabajar a lo largo del tiempo. En las zonas rurales, su principal fuente. Así lo entiende y define una líder de la comunidad Zenú (Entrevistado Beatriz, 38 años), al señalar que la agricultura es una de las economías más importantes para esta comunidad, ya que ellos crecen en este entorno rodeado de la naturaleza y todo lo aprendido ha sido transmitido por sus padres y abuelos como legado, por amor por el campo. Incluso se genera un circuito virtuoso que inicia en la tierra cultivada y que después los lleva a la plaza del pueblo para

vender lo que han cosechado y lo que han elaborado con sus manos, como tejido de manillas, collares y aretes que permitían el ingreso monetario para el sustento diario.

Sin embargo, debido a las escasas oportunidades de empleo, han sido víctimas de discriminación en el mercado laboral, lo que se traduce en bajos salarios y pésimas condiciones de trabajo, sobre todo por su nivel de educación.

Según estudios realizados en varios países de América Latina, incluyendo Colombia, Guatemala, México, Perú y Chile, los indígenas han sido segregados en empleos y ramas específicas, muchas veces informales, tales como trabajo por cuenta propia o servicio doméstico en el caso de las mujeres. Debido a estas difíciles condiciones, las actividades económicas de las comunidades indígenas suelen ser precarias e informales. Es importante mencionar que la formalización del trabajo, que es una característica propia del proceso de modernización, se encuentra fuera del alcance de los grupos indígenas que recién se instalan en la ciudad. Este fenómeno, conocido como salarización formal, ha sido descrito por expertos como Bello y Rangel (2002).

La comunidad Zenú se dedica principalmente a la agricultura, y destaca por su producción artesanal de tejidos y piezas de barro, elaboradas en la localidad de Momil, Córdoba. Estas artesanías son enviadas por familiares del cacique Guilder para su venta en la ciudad de Barrancabermeja. Los tejidos con mostacilla representan una importante fuente de ingresos para la comunidad, ya que cada pieza es elaborada a mano con un significado esencial. Los diseños únicos que combinan diferentes colores están relacionados con la naturaleza, las creencias y las tradiciones de la comunidad Zenú.

Estas artesanías de alfarería, para la comunidad Zenú tienen un significado valioso en la representación de elementos del origen del mundo la fauna y flora de la región. Estas figuras trabajadas como esculturas hechas a mano con arcilla o barro, mezcladas con arena para que no se quiebren cuando se sometían al fuego.

Figuras 7

Formas y figuras de la comunidad Zenú

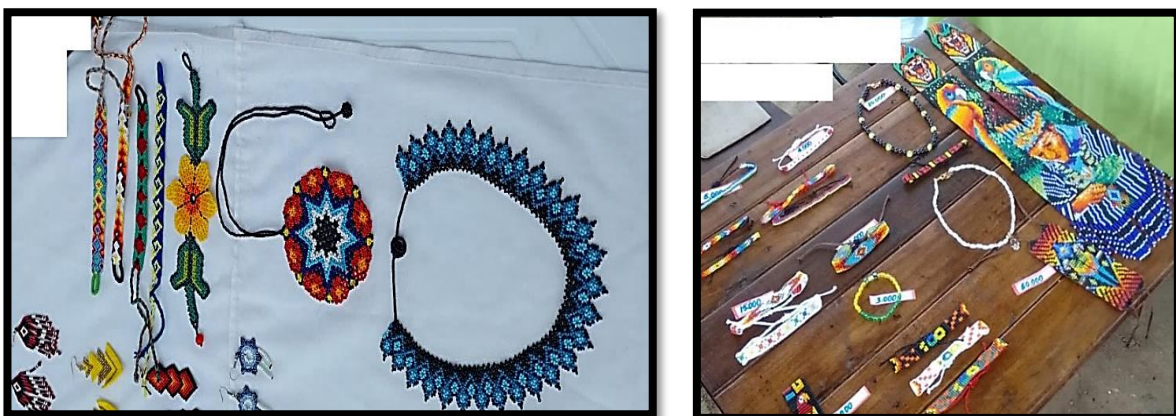


Fuente. Cantillo, C. (2022).

Las artesanías con tejidos en mostacilla tienen un significado alusivo a la naturaleza resaltando la preservación y el cuidado de la misma que les aporta la vida y la alimentación. Las figuras en animales representan autoridad la portan el cacique y líderes del cabildo que los identifican en la comunidad.

Figuras 8

Tejido ancestral de la comunidad Zenú



Fuente. Cantillo, C. (2022).

Las actividades económicas de la comunidad Yukpa, antes de su desplazamiento a Barrancabermeja, los muestra dedicados a tareas ligadas a la agricultura, es decir, la siembra

y cultivo de algunos alimentos como el maíz, la yuca, el plátano y frutas como la piña, la chirimoya, el mango. Otras de las actividades de tradición son las artesanías con la palma iraca, les permite elaborar diferentes presentaciones como: sombreros, canastos, abanicos y adornos estas actividades les permitieron tener una fuente de ingreso para sus familias.

Cada una de estas familias habitaba en veredas cercanas a la serranía de Perijá y contaba con terreno propio, para cultivar la tierra y criar algunos animales que servían para la venta y consumo. En esta comunidad todos son familias procuran permanecer unidos trabajando sus artesanías tejidas con la iraca una palma con nombre científico Carludovico Palmata, que brinda la madre naturaleza a la sabiduría de las etnias, que conocen a través de sus ancestros, la fibra tan valiosa de esta planta es parte del conocimiento de la comunidad Yukpa, mantienen la cultura de los quehaceres artesanales que realizan con la misma, de generación en generación, y esto lo logran a través de la experiencia compartida desde la etapa infantil. Estas artesanías los identifican dentro de su cultura como una comunidad tejedora en virtud de mantener una tradición de su pueblo que se transmite de generación en generación.

Las comunidades indígenas han heredado un modo de vida en el campo que valoran y desean preservar. Este estilo de vida se basa en la conservación de los recursos naturales, la producción sostenible de alimentos y la armonía con la naturaleza. Tal como lo expresó Amalia, líder de la comunidad Yukpa, "recogemos la siembra de maíz y llevamos las artesanías al pueblo para venderlas y comprar comida". Además, como lo señaló Abraham, miembro de la misma comunidad, siembran diferentes productos agrícolas para la venta y el consumo, y tejen artesanías que venden en el pueblo. A pesar de esto, muchos miembros de estas comunidades abandonan el campo en busca de oportunidades de educación, salud y vivienda para sus hijos en la ciudad. Sin embargo, la realidad en la ciudad es muy diferente y,

en muchos casos, experimentan exclusión y múltiples dificultades en un entorno transformado por la tecnología.

En términos generales, el accionar de la economía de la comunidad Yukpa se centra en cultivos, como las plantas medicinales, y preservan sus labores artesanales para la comercialización y cubrir necesidades básicas, no cuentan con la posibilidad de la caza ni de recolección de siembra como lo hacían en sus lugares originarios, en el que la naturaleza era su hábitat a diferencia de esta zona urbana limitante para tales fines de subsistencia.

La dimensión de lo colectivo es lo que prevalece en sus relatos cuando procuran mantener su ciclo de vida desde sus ancestros hasta el momento, hacen resistencia juntos por no dejarse vencer por las adversidades de los lugares que ocupan, como es el caso de la zona urbana, buscando siempre posibilidad para la siembra, el tejido, bailes, vestimenta entre otros.

Actividades Económicas en el Territorio Actual

La comunidad Zenú está conformada por 150 adultos y 70 niños, lo que sugiere que se trata de una comunidad relativamente pequeña. En cuanto a las actividades laborales de los adultos, existen diferentes tipos de trabajos, entre ellos oficios varios, coter (que es alguien que corta y cose telas para la producción de prendas de vestir), modista (persona que confecciona ropa y otras prendas), albañilería (trabajo de construcción), y emprendimientos como tiendas de abarrotes³, venta de verduras y bebidas.

Sin embargo, también se dedican a una actividad ilegal conocida como "motopiratería". Esta práctica consiste en ofrecer un servicio de transporte puerta a puerta a los usuarios en cualquier barrio de la ciudad, sin cumplir con las regulaciones y normas de

³ Una tienda de abarrotes es un tipo de tienda pequeña que se especializa en vender productos alimenticios y de primera necesidad, como pan, leche, huevos, arroz, frijoles, enlatados, productos de limpieza, entre otros. Es común encontrarlas en barrios y zonas residenciales, donde los clientes pueden adquirir productos básicos de manera rápida y conveniente. A menudo, las tiendas de abarrotes son administradas por dueños independientes y pueden variar en tamaño y en la cantidad y tipo de productos que ofrecen. Cfr. Cardozo Rave et al., 2016

seguridad necesarias para el transporte público. Cabe destacar que esta actividad puede representar un riesgo para la seguridad de los pasajeros, ya que no hay garantías de que los conductores estén capacitados o de que los vehículos estén en buenas condiciones.

En cuanto al nivel escolar, los niños se dedican a estudiar la primaria y bachillerato, al culminar su etapa escolar, algunos adolescentes cuentan con la oportunidad de ingresar a la universidad a través de becas que otorga la Alcaldía a la población vulnerable, otros ingresan al SENA para prepararse en cursos o carreras técnicas. Se evidencia que esta comunidad ha logrado acceder a la educación gratuita con facilidad en Barrancabermeja, por contar con su registro que lo identifica como ciudadano y le brinda la oportunidad de prepararse para acceder a mejores oportunidades laborales en la ciudad.

Otras de las actividades económicas de la comunidad son los tejidos de las artesanías con mostacillas, esta tradición cultural de su pueblo la realizan hombres y mujeres a los niños les enseñan a tejer desde los 5 años con el fin de conservar su tradición y transmitir en ellos un arte para que, en un futuro, les sirva como fuente de ingresos para suplir sus necesidades básicas.

Con alegría, suelen reconocer que sembrar la tierra era parte de su vida, considerado como verdadero “regalo del creador”, que les permitía conectarse con el medio ambiente que les rodea: “vivía en Tuchin, Córdoba, y la economía de mi pueblo se basa en el tejido de la caña flecha, mi tía tejía y yo llevaba a la plaza a vender las tiras elaboradas en sus diferentes colores y pintas” (Entrevistado Alirio, líder de la comunidad Zenú, 50 años).

Aunque han tenido que acomodarse al nuevo entorno y a las condiciones que éste les impone a diario, en sus testimonios aflora constantemente el recuerdo de lo que tuvieron que abandonar: “en el campo todo era más tranquilo, me dedicaba al cultivo de alimentos agrícolas, la violencia me obligó a salir a la ciudad” (Entrevista a Leonardo, comunidad indígena Zenú, 40 años). La violencia es un fenómeno que marca la vida de estas

comunidades, colocándolos en una situación de vulnerabilidad, todo lo que tienen en el campo lo pierden al desplazarse a la ciudad en la búsqueda de sentirse seguros y resguardar la integridad de sus familias.

El campo es el lugar que les transmite tranquilidad, les permite obtener de manera libre y autónoma los alimentos gracias a sus conocimientos que son formativos en ese paso de generación en generación, a través de la experiencia que es la vía que garantiza su esencia que forma parte de su vida y es difícil de perder u olvidar.

Si bien es cierto que el desplazamiento forzado del campo a la ciudad ha tenido un impacto negativo en las actividades económicas de los yukpa y zenú lo que ha generado pobreza, exclusión social y una pérdida de las prácticas económicas tradicionales, también es factible identificar en algunos testimonios el anhelo por un porvenir mejor. Aparecen muestras de deseos de superación como señal de incorporación a la sociedad que incursionan; tal el caso de Marta, esta líder que resalta que la ciudad le brindó la oportunidad de prepararse y servirle a su comunidad, especialmente a los niños que necesitan orientación en sus tareas, es el caso de los niños de la comunidad Yukpa que no se encuentran escolarizados por no contar con el registro civil, esta líder los acoge en su hogar para enseñarles a leer y escribir. Marta, oriunda de Mompox Bolívar, llega a Barrancabermeja y cuenta con la oportunidad de estudiar una carrera técnica en atención a la primera infancia que le permite desempeñarse en actividades con niños en el programa del ICBF, también hace manualidades: “tengo habilidades con el papel y el foami, me buscan para hacer carteleras” (Entrevistado Marta, líder comunidad Zenú, 37 años). El cabildo es ese espacio que le ha brindado la oportunidad para volver a cultivar la tierra y sentirse como en el campo. La unidad móvil del ICBF a través del proyecto denominado etnobotánica les brinda las herramientas para retomar la siembra de plantas medicinales y consumibles como: la yuca, el plátano, el maíz, la ahuyama, el frijol y la habichuela. Con el fin de obtener una tierra más fértil se les enseña cómo crear

una caja biodigestora con residuos orgánicos para adquirir como resultado un abono artificial que sirve para el cuidado de las plantas.

En este proyecto participa toda la comunidad incluyendo los niños que aprenden de las características y propiedades de las plantas, con el trabajo colectivo de todos se hace posible mantener la huerta de alientos consumibles y plantas medicinales, estas son un aporte a la comunidad que sirve para ayudar a las familias que necesiten de estos alimentos. Cada saber es un entorno multiplicador en los grupos familiares que van tejiendo la red de creación y autenticidad que permite desarrollar productos para el manejo de su economía y alternativas diversas combinadas con la agricultura y el arte.

Es notable como su modo de vida consiste en un equilibrio tomando del medio natural sólo lo que necesitan y mantener sus requerimientos esenciales en comunidad para sobrevivir y conservar su estilo de vida y tradiciones, lo cual se traduce en una sensibilidad hacia la naturaleza que transmite de generación en generación y, además, lo aprenden desde los primeros años.

Figura 9

Caja biodigestora de compostaje



Fuente. Cantillo, C. (2022).

El trabajo asalariado ha sido fundamental para el grupo familiar, ya que tanto el hombre como la mujer han tenido que adaptarse a nuevos escenarios en la zona urbana, abandonando sus formas productivas tradicionales y enfocándose en actividades económicas más dinámicas. A pesar de ello, han logrado conservar su producción artesanal, lo que ha permitido diversificar su actividad económica y separar sus labores domésticas, agrícolas y artesanales, entre otras. Todo esto se ha dado en el marco de una lucha por incorporarse a los avatares de la organización social, buscando el reconocimiento justo de su quehacer laboral y de su protección social.

Para sobrevivir en la ciudad, Leonardo trabaja en la madrugada descargando los bultos de alimentos agrícolas que llegan de otras ciudades en la plaza de Torcoroma, lo que le permite ganar \$30.000 diarios para el sustento de su familia. Además, ejerce la actividad de motopirata, la cual consiste en prestar un servicio de transporte ilegal puerta a puerta en diferentes barrios de la ciudad donde el transporte legal es de difícil acceso. Por cada servicio, reciben \$3.000 y pueden adquirir diariamente \$30.000. Aunque esta actividad es difícil debido a las condiciones climáticas y de riesgo en algunos momentos, ya que ingresan a barrios desconocidos con el miedo latente y la incertidumbre de la violencia e inseguridad de la ciudad.

Leonardo adquirió la motocicleta con el dinero obtenido por la venta de la tierra en Cáceres - Antioquia, su lugar de origen del cual fue desplazado por la violencia. Trabajar de manera ilegal se ha convertido en una alternativa necesaria para suplir la falta de oportunidades en la inserción al mundo laboral.

Estos relatos que aportan los miembros de las comunidades indígenas argumentan cómo los desplazamientos trajeron consecuencias diversas y alteraciones, ejemplo de ello es la salida de la mujer del núcleo familiar hacia los espacios de empleo como restaurantes, casas de familia, entre otros, con la finalidad de complementar el sustento familiar, situación

que evidencia el desvío de sus funciones en el hogar y en sus actividades de creación artesanal que coloca en riesgo sus costumbres, conocimientos y su resguardo en el transcurrir del tiempo.

Nury, miembro de la comunidad indígena Zenú, cuenta que al llegar a la ciudad su primer empleo fue en un restaurante, la cual señala una experiencia poco grata, por cuanto fue víctima de explotación laboral. Eran largas jornadas de trabajo y no muy bien remunerado, no tenía el espacio para compartir con su familia. Actualmente inicia el emprendimiento de la tienda de abarrotes, para esto realiza un préstamo donde trabaja desde casa y le permite pasar tiempo con su familia. Esta decisión es muestra de un acto de dignidad hacia ella y su cultura.

Su compañero Luis, quien trabaja de motopirata en las mañanas y las tardes, manifiesta que es un trabajo duro por las condiciones climáticas, recorre varios barrios de la ciudad para llevar el sustento a su familia y colaborar con la cuota del préstamo de la tienda de abarrotes que ha sido una gran fuente de ingreso y siente el apoyo de toda la comunidad en sus ventas.

Figura 10

Arte en las manos creativas de la mujer indígena Yukpa



Fuente. Cantillo, C. (2022).

La comunidad Yukpa se halla conformada por 7 familias, 12 adultos y 10 niños. La principal actividad económica está ligada a las artesanías, las cuales son vendidas en los semáforos y lugares comerciales de la ciudad y se han convertido en la fuente de ingreso para el sustento diario de los Yukpas. Esta situación ha cambiado en comparación con su anterior actividad económica, la agricultura, que se ha visto afectada por la falta de espacio y calidad de la tierra para la siembra y recolección de alimentos.

La comunidad conserva su idioma Yukpa - japería, el cual es utilizado diariamente para comunicarse entre ellos y transmitir la cultura de sus antepasados a los más pequeños. Sin embargo, son reservados ante la presencia de gente extraña y utilizan el idioma español que también hablan perfectamente.

La falta de espacio es una de las principales preocupaciones de la comunidad, ya que las siete familias nucleares comparten un espacio de 12x14 metros donde han construido sus casas de 5 metros y se sienten hacinados. Esta situación les hace sentir extraños y desprotegidos por ser minorías, lo que a su vez los hace sentir excluidos en las actividades que se realizan en el cabildo.

Sin duda, esta descripción muestra cómo la comunidad Yukpa se ha visto obligada a cambiar su actividad económica debido a las dificultades en el entorno y cómo, a pesar de mantener su cultura y su idioma, se sienten excluidos y desprotegidos en un entorno que les es ajeno. Esto ilustra los desafíos que enfrentan las comunidades indígenas en su lucha por mantener su identidad cultural y su forma de vida tradicional en un entorno cada vez más cambiante.

Tal como reconoce Zulaima, integrante comunidad Yukpa (36 años): “Ha sido muy difícil conseguir en este lugar la iraca para tejer, debemos viajar hasta Yarima para transportar el material”. Se evidencia entonces las dificultades que enfrenta la comunidad Yukpa para obtener la materia prima necesaria para la realización de sus artesanías de

cestería, en particular, la iraca. La falta de iraca en el cabildo obliga a los miembros de la comunidad a viajar hasta Yarima para conseguir el material, lo que implica gastos en transporte y esfuerzos considerables en la recolección del material. Además, la recolección de iraca puede resultar peligrosa debido a la presencia de serpientes atraídas por la humedad de la planta, lo que requiere precaución y aumenta el riesgo para los recolectores.

Es notable que la comunidad haya sembrado una palma de iraca en su espacio reducido de vivienda, lo que demuestra su compromiso con la preservación de su cultura y sus tradiciones artesanales. Sin embargo, el crecimiento de la planta es lento y puede tomar hasta tres años para que produzca los bejucos y ramas necesarios para la elaboración de las artesanías. Esta situación refleja la necesidad de encontrar soluciones más sostenibles y de largo plazo para la obtención de materiales, que no solo sean más accesibles, sino también más seguros y rentables para la comunidad.

Figura 11

Palma Iraca



Fuente. Cantillo,C. (2022)

Por último, es importante destacar que el trabajo de elaboración de las artesanías de cestería es agotador y requiere muchas horas de trabajo constante, lo que no siempre es

valorado en términos de compensación económica. Esto pone en evidencia la necesidad de valorar el trabajo de los artesanos y garantizar un justo pago por sus productos, lo que puede mejorar significativamente su calidad de vida y su capacidad para sostener su cultura y tradiciones.

Karina una joven de 16 años de la comunidad Yukpa, explica cómo se extrae la materia prima de la palma iraca, se toma el bejuco del centro de la palma que es resistente y se corta desde el tallo en forma diagonal dejando la raíz para que vuelva a crecer. Después estos bejucos se clasifican por tamaños, que se lavan y llevan a secar; esto puede durar una semana dependiendo la temperatura. Cuando están secas se procede al tejido en diferentes presentaciones.

Figura 12

Artesanías elaboradas con la palma Iraca



Fuente. Cantillo,C. (2022)

Los niños de la comunidad Yukpa empiezan a involucrarse en el tejido de las artesanías desde los seis años, son orientados por sus padres en el proceso y les enseñan la técnica para tejer para conservar su cultura artesanal. Un abanico, que puede tener un valor de 10 mil pesos, el canasto 20 mil, el sombrero 25 mil; todos los miembros se integran en las actividades de las artesanías y se asignan roles, en este caso los hombres se encargan de

recoger la materia prima, la iraca, para luego extraer la fibra que se lava con abundante agua y jabón se deja secar al sol por varios días, lo que ofrece resultados que dan rienda suelta a la imaginación y una alternativa económica de subsistencia.

En la ciudad las actividades económicas de las comunidades de referencia han cambiado, no se cuenta con tierras fértiles y espacio para cultivar y criar algunos animales como vacas, pollos, gallinas, patos, cerdos, entre otros, que sirven para la venta y consumo de las familias indígenas. Para estas comunidades vivir en la ciudad ha generado una transformación en sus acciones y estilo de vida que, por necesidad y subsistencia en la sociedad, se adaptan para seguir adelante lejos de la violencia y la guerra que los desplazó de su territorio. Ello es significativo para muchos por cuanto les resulta de vital importancia mantener ese contacto con la naturaleza, que hace parte de su cosmovisión.

El Accionar de los Organismos Internacionales

La cuestión indígena ha adquirido una creciente relevancia en la agenda de los organismos especializados y subsidiarios del Sistema de las Naciones Unidas. A través de su experiencia y conocimiento, estos organismos han desarrollado marcos normativos internos, líneas programáticas, estrategias, políticas operativas y unidades específicas para integrar la perspectiva de los pueblos indígenas, abordar sus necesidades y promover su desarrollo con un enfoque basado en los derechos. En este contexto, resulta clave en materia de autodesarrollo indígena llevado a cabo por algunas de estas organizaciones, reconocer sus programas y logros más significativos. Es importante destacar que tales organizaciones se rigen por los Objetivos de Desarrollo Sostenible y forman parte del Grupo de Apoyo Interinstitucional sobre Cuestiones Indígenas, cuyo objetivo es proporcionar información al Foro Permanente sobre Cuestiones Indígenas, dependiente del ECOSOC, y fomentar la coordinación y la concertación necesarias para una acción multilateral integral y eficaz en beneficio de los pueblos indígenas. (Berraondo, 2006).

Los Estados más ricos e industrializados que pertenecen al Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE brindan apoyo a los pueblos indígenas a través del refuerzo y financiamiento de las estrategias, programas y proyectos implementados por organismos internacionales de los cuales son miembros. En este sentido, cabe destacar la labor de algunos de estos organismos, como los integrantes del Sistema de Naciones Unidas, las corporaciones públicas internacionales de carácter financiero, en particular el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, así como el Fondo Indígena y la Unión Europea.

Durante las últimas décadas, numerosas iniciativas se han enfocado en la erradicación de la pobreza, la protección del medio ambiente, la gestión de tierras secas, la prevención y resolución de conflictos y la revitalización cultural de los pueblos indígenas. Desde la década de los 90, la Secretaría de Pueblos Indígenas ha funcionado en la Oficina de Política y Evaluación de Programas (BPp.E/PDSD) en Nueva York. En 1999, la organización aumentó su cooperación con los pueblos indígenas, luego de consultas internacionales con líderes indígenas. A partir del año 2000, el PNUD creó el Comité de la Sociedad Civil, que cuenta con la participación de líderes indígenas y se dedica al fortalecimiento de redes y capacidades, a la mejora de la participación indígena en el diálogo mundial y a la inclusión de perspectivas indígenas en las políticas de la organización. En el año 2001, se publicó el informe "PNUD y los pueblos indígenas: una política de compromiso", que explica las líneas estratégicas y los principios que guían a los funcionarios internacionales de la organización. Desde entonces, el PNUD ha aumentado el número de proyectos con pueblos indígenas en diferentes países y continentes, y se ha comprometido a incluir datos sobre pueblos indígenas en sus informes sobre el desarrollo humano y los informes por país (Berraondo, 2006).

Por su parte, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) ha comenzado a trabajar directamente con las comunidades indígenas a través de su Programa Ordinario, que se enfoca en diversas actividades de interés general

para los Estados miembros. Este programa presta apoyo a las actividades sobre el terreno y ofrece asesoramiento a los gobiernos en materia de política y planificación, y prevé marcos especiales para financiar proyectos de desarrollo. La FAO integra las cuestiones indígenas en muchas de sus unidades, como aquellas que se encargan de la nutrición y la seguridad alimentaria en el hogar, la pesca, la silvicultura, la tierra, el agua, el cultivo y la protección de las plantas, el ganado, los sistemas de apoyo a la agricultura y el asesoramiento jurídico. También se dedica a fomentar la participación de las organizaciones indígenas en las Cumbres Mundiales sobre Alimentación y en las consultas internacionales que realiza periódicamente. Además, la FAO trabaja con las comunidades tradicionales, una categoría más amplia que incluye a los pueblos indígenas.

Aunque se han logrado importantes avances, aún persisten grandes desafíos que deben ser abordados en el futuro inmediato. Es esencial que los enfoques de aplicación, seguimiento y supervisión de los Objetivos del Milenio se adapten a la especificidad de los pueblos indígenas y se elaboren indicadores complementarios para evaluar su progreso. Además, se debe mejorar la coordinación y sistematización de los datos de evaluación, y erradicar definitivamente las políticas verticalistas que han prevalecido hasta ahora, involucrando verdaderamente a los pueblos indígenas como agentes y beneficiarios de su propio desarrollo, más allá de la retórica.

A pesar de las limitaciones estructurales, es innegable que las políticas de cooperación de los Estados en materia de desarrollo indígena pueden seguir contribuyendo a la construcción de un escenario internacional en el que los pueblos indígenas tengan un papel cada vez más relevante en la consolidación de marcos de encuentro intercultural y la generación de prácticas transformadoras. Estas prácticas podrían beneficiar no solo a estos colectivos, sino a toda la humanidad en su conjunto (Berraondo, 2006, pp.395-396).

Se requiere una mayor acción y compromiso para enfrentar estas problemáticas y lograr una verdadera inclusión y reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas como los Yukpa y los Zenú.

Impacto del Desplazamiento Forzado

En base al informe elaborado por la Organización Nacional de Indígenas de Colombia (ONIC), se ha logrado reconocer que el fenómeno del desplazamiento forzado de comunidades indígenas conlleva consecuencias profundas y complejas, que van más allá de las clasificaciones y caracterizaciones actuales. Los impactos del desplazamiento afectan a comunidades enteras y ponen en riesgo su supervivencia como pueblos distintos y diferentes.

En términos generales, los impactos del desplazamiento presentan las siguientes características:

Afectan permanentemente a todo el pueblo indígena como sujeto colectivo, incluyendo sus estructuras sociopolíticas y la percepción interna del desplazamiento. El impacto se intensifica por las alianzas e instituciones comunitarias y afecta a dirigentes, líderes, médicos tradicionales y gobernantes, lo que resiente el tejido social.

Los impactos se acumulan y perduran durante un tiempo prolongado, afectando las formas de gobierno y representación política interna, la medicina tradicional, la consolidación de la territorialidad y la autonomía del gobierno propio.

Se alteran las relaciones con vecinos y otras comunidades, lo que provoca la ruptura de esquemas históricos de ordenamiento territorial de áreas comunes, la consolidación de formas de economía solidaria y de complementariedad de las mismas, y otras redes de intercambio material y simbólico.

Se deteriora el proyecto político de autonomía territorial, elemento común de las movilizaciones y de los derechos ganados por los pueblos indígenas en Colombia. Cada desplazamiento forzado implica una reducción del poder de control social y territorial por

parte de las autoridades indígenas y la presencia permanente de actores armados en los territorios.

Se deterioran las condiciones de vida, especialmente de mujeres, niños y ancianos, y se presentan situaciones como la desnutrición, las enfermedades asociadas a las carencias alimenticias, la suspensión de currículos y proyectos propios de educación, la alteración de los patrones de vivienda y la configuración espacial de los asentamientos, la permanencia de situaciones de terror y miedo, y la separación brusca del hábitat.

Es necesario entender la complejidad y profundidad de los impactos del desplazamiento forzado en las comunidades indígenas y tomar medidas para proteger sus derechos y preservar su cultura y autonomía (Organización Nacional de Indígenas de Colombia, 2004). Tal como mencionamos anteriormente, el desplazamiento no solo ocurre en situaciones de demandas territoriales no resueltas, sino que también acentúa los problemas territoriales al presentarse, lo que coloca a los pueblos indígenas en situaciones críticas y en riesgo de desaparición étnica y física. Este proceso de desterritorialización se manifiesta de diversas maneras, como las siguientes:

En primer lugar, el principal problema para los pueblos indígenas es el hecho de que se trata de una desterritorialización, lo que implica salir de "su territorio" a un "territorio ajeno" en términos jurídicos y políticos. Al concebir una territorialidad especial, los pueblos indígenas en situaciones de desplazamiento se ven a sí mismos en condiciones de refugio interno, pero sin el reconocimiento correspondiente por parte del Estado o de las instituciones responsables. Más allá de si se otorga este reconocimiento o no, es importante tener en cuenta las implicaciones que conlleva salir de su espacio a otro que, aunque pertenezca al territorio nacional colombiano, se percibe como completamente ajeno debido a que se rige por una lógica que no corresponde a la propia.

En segundo lugar, el desplazamiento produce una mayor división territorial, simbólica y sociopolítica interna en las organizaciones regionales, especialmente a nivel local, coincidiendo con los escenarios de disputa por el control militar de los territorios y poblaciones por parte de los actores armados. Esto se traduce en una mayor distancia entre las comunidades desplazadas y las no desplazadas, debido a los señalamientos mutuos, la distancia geográfica y política insalvable en cortos periodos de tiempo, la falta de recursos económicos, la ausencia de los equipos de comunicación necesarios, y en algunos casos, la ausencia de elementos simbólicos en los nuevos territorios.

En tercer lugar, el desplazamiento puede postergar o cancelar los procesos de constitución o consolidación jurídica de los resguardos y la jurisdicción indígena. Estos procesos acentúan el debilitamiento de la gobernabilidad cultural del territorio.

Por último, el desplazamiento conlleva la introducción de formas ajenas a la economía propia, lo que genera una dependencia en casi todos los ámbitos sociales (alimentario, tecnológico, médico, etc.), una erosión de los recursos genéticos de las comunidades, una alteración de la reciprocidad y el intercambio, entre otros elementos. Esto produce una disminución ostensible y progresiva de la capacidad productiva de las poblaciones desplazadas, así como de las poblaciones que permanecen en los territorios ancestrales, debilitando los sistemas productivos y, por ende, la soberanía y autonomía alimentaria de dichos pueblos. Además, el abandono de las parcelas y su producción genera pérdidas económicas devastadoras con costos sociales consecuentes (Organización Nacional de Indígenas de Colombia, 2004).

A Manera de Balance

En este capítulo se presentaron los cambios en las actividades económicas que han experimentado las comunidades indígenas Zenú y Yukpa al trasladarse del campo a la ciudad, motivados por la búsqueda de protección y mejores condiciones de vida para sus familias. Se

observa que las actividades económicas de los Zenú han evolucionado, con algunos miembros ejerciendo trabajos informales como "motopiratas", venta ambulante de bebidas (gaseosas y cerveza) y tiendas de abarrotes, entre otros. Por otro lado, la comunidad Yukpa sigue manteniendo sus actividades económicas basadas en la artesanía elaborada con la iraca, involucrando a todos los miembros de la familia, incluyendo a los niños que los acompañan en la venta de sus productos en semáforos y otros puntos estratégicos de la ciudad. Estas actividades son su principal fuente de ingresos para satisfacer sus necesidades básicas.

El traslado de estas comunidades a zonas urbanas ha generado cambios en sus formas de producción tradicionales, como la agricultura y la cría de animales, pero siguen luchando por mantener viva su cultura artesanal a través de sus actividades económicas. Sin embargo, estudios en otros países de Latinoamérica evidencian la desigualdad económica que enfrentan estas comunidades al no tener acceso a empleos específicos y recurrir a trabajos informales. La falta de oportunidades laborales en entornos urbanos también las deja marginadas y en condiciones precarias.

Es importante destacar que cada comunidad tiene una historia y una dinámica que explica su desplazamiento a zonas urbanas, y es necesario considerar sus necesidades y derechos en cualquier espacio donde se encuentren. Es fundamental apoyarlas con una actitud justa e incluyente, y defenderlas de las injusticias sociales para garantizar que tengan igualdad de oportunidades. La valoración del trabajo artesanal y la comprensión de los saberes ancestrales son necesarios para preservar su cultura y reconocer el valor económico y emocional que implican sus creaciones.

Finalmente, se enfatiza la receptividad y el interés de estas comunidades en colaborar con el estudio y en generar acciones que las favorezcan, lo cual demuestra el respeto y el interés mutuo durante el proceso investigativo.

Capítulo III

Las Emociones de las Comunidades Yukpa y Zenú desde Perspectiva de la Antropología y la Psicología Comunitaria

En la actualidad, la antropología de las emociones es un campo de estudio muy activo. Debido a la naturaleza de su objeto, las emociones son fenómenos psíquicos que involucran tanto la dimensión corporal como el pensamiento corporalizado. Al mismo tiempo, pueden ser concebidas como fenómenos sociales, ya que sus manifestaciones están determinadas por el entorno grupal y por las formas culturales. Incluso, resultan relevantes como hechos semióticos, es decir, como portadores de significado, comunicación, sentido y sentimiento (Bourdin, 2016).

La antropología de las emociones es una rama de la antropología que se centra en el estudio de las emociones humanas, incluyendo su expresión, regulación y cómo se comparten en diferentes culturas. En el contexto de Colombia, esta área de estudio puede ser muy valiosa para la investigación intercultural y etnográfica, especialmente cuando se trabaja con comunidades que han experimentado situaciones difíciles como el desplazamiento forzado y la violencia. Al explorar cómo estos grupos culturales perciben, nombran y experimentan las emociones, se puede entender mejor las dinámicas sociales y culturales que influyen en sus relaciones interpersonales. Por lo tanto, la antropología de las emociones tiene el potencial de hacer una contribución significativa a la comprensión de la diversidad cultural y a la promoción de la empatía y el respeto hacia diferentes perspectivas y experiencias emocionales.

El trabajo de Bourdin (2016) resulta sumamente relevante en el campo del análisis de las emociones, ya que ofrece un examen exhaustivo de las distintas líneas de investigación y teorías que han surgido en esta área. A través de su estudio, Bourdin explora diversas teorías, como la teoría de las emociones básicas de Ekman, la antropología del gesto y del mimetismo

de Marcel Jousse, y el construccionismo social. Al hacerlo, muestra cómo cada una de estas teorías aborda la comprensión de las emociones de diferentes maneras.

En última instancia, Bourdin sostiene que es necesario superar la perspectiva cartesiana que ha dominado el pensamiento occidental-moderno y su dualismo mente-cuerpo. En lugar de ver las emociones como algo separado del cuerpo, Bourdin sugiere que se debe considerar la experiencia emocional como una interacción entre el cuerpo y el entorno, con un enfoque particular en cómo las emociones son expresadas y compartidas en diferentes contextos culturales. En resumen, el trabajo de Bourdin es fundamental para comprender cómo la teoría y la investigación de las emociones están evolucionando y cambiando en respuesta a las necesidades de la sociedad contemporánea.

El fenómeno de las emociones es por demás complejo y desafía los abordajes unilaterales que oponen lo fisiológico a lo sociocultural, reduciendo las explicaciones del fenómeno a uno u otro de los términos de esta dualidad (Bourdin, 2016, p.67).

La antropología de las emociones puede proporcionar una comprensión más completa de cómo los factores históricos, políticos y económicos influyen en la construcción y regulación de las emociones en diferentes contextos culturales. En el caso específico de Colombia, donde la historia ha estado marcada por conflictos políticos y sociales y donde diversos grupos étnicos han sufrido discriminación y exclusión, este enfoque puede resultar especialmente relevante. En la antropología contemporánea, la interconexión entre emociones e identidad cultural es un tema de gran importancia. A través de las emociones, las personas pueden experimentar y expresar su sentido de pertenencia a una comunidad y sus valores, creencias y prácticas culturales. En este capítulo, se examina la relación entre emociones e identidad cultural en dos grupos étnicos de Colombia: los Zenú y los Yukpa. Ambas etnias tienen una historia y cultura ricas y únicas, moldeadas por sus experiencias y emociones a lo largo del tiempo.

El objetivo principal de este capítulo es explorar cómo las emociones influyen en la construcción y expresión de la identidad cultural de estos grupos étnicos, especialmente en relación con los desplazamientos forzados que han sufrido y que los han obligado a abandonar sus territorios ancestrales. En resumen, este capítulo muestra cómo las emociones pueden desempeñar un papel importante en la formación y expresión de la identidad cultural de los grupos étnicos en Colombia, y cómo la antropología de las emociones puede ser una herramienta valiosa para comprender estas dinámicas complejas. Una forma de analizar las emociones en estas comunidades es a través del uso de entrevistas, donde los informantes comparten sus experiencias y puntos de vista sobre lo que les pasa y lo que les genera a nivel anímico y sentimental.

En Contacto con la Naturaleza

La etnia zenú ha utilizado desde hace mucho tiempo una amplia gama de plantas con diversos fines, como alimentación, medicina, artesanía, magia y repelente. Este conocimiento se ha transmitido y se ha mantenido vivo gracias a los adultos mayores, como principales custodios de esta tradición (Rodríguez y Iriarte, 2014, pp.180-181). Mientras lograron permanecer en su territorio ancestral, la cultura y todos sus componentes se vivenciaban, se expresaban en su plenitud. Cuando la situación se modificó, los testimonios muestran que los sujetos, aunque tuvieron que abandonar su lugar de origen, buscaron constantemente, reproducir en el nuevo entorno lo que aprendieron. Es por ello que insisten en querer disponer de una huerta casera, a fin de sostener ese vínculo estrecho que conecta al ser humano con la naturaleza. Anhelan volver a cultivar como antes, no para vender sino para el consumo de la comunidad misma. La melancolía hacia ese territorio ancestral -entendido como medio donde el hombre desarrolla su vida cotidiana y tiene un contacto armonioso y frecuente con la naturaleza- ya no puede ser reconstruida en los lugares de asentamiento actual porque la situación es diferente. No existe una posesión formal sobre un territorio, ya que carecen de

títulos de propiedad. En algunos casos, estos pueblos ocupan zonas territoriales conocidas como "resguardos", donde realizan todas sus actividades agrícolas y comunitarias (Otero, 2018, p.12).

Otero Ortega (2018) sostiene que la migración se ha convertido en una característica estructural que influye en la identidad de las etnias americanas. Estos grupos se ven obligados a dejar sus comunidades debido a situaciones difíciles y a menudo se establecen en áreas urbanas desfavorecidas, enfrentando la discriminación y la marginación (p. 17). Estos hechos demuestran que, en la práctica, estas comunidades sienten que sus ecosistemas están siendo alterados y hasta destruido, poniendo en riesgo a su vez sus valores culturales y hasta la identidad de todo el pueblo.

El plan de salvaguarda étnica del pueblo zenú identifica una heterogeneidad cultural entre los distintos grupos que aún habitan en diferentes lugares dentro del antiguo territorio originario. Esta heterogeneidad cultural puede ser vista como una forma de "identidad étnica" y que funciona como un argumento final de coherencia colectiva. A pesar de tal, heterogeneidad, existen elementos identitarios comunes, como las prácticas culturales relacionadas con la alimentación, la artesanía, los juegos, las fiestas, los personajes y lugares sagrados, que en algunos casos se entrelazan con prácticas de la sociedad occidental, en particular con la religión católica (Otero, 2018, p.24).

Llama la atención que, en las entrevistas efectuadas a miembros de esta comunidad, los sujetos recuerdan y nombran diferentes tipos de plantas, lo que da cuenta del conocimiento que poseen y de que lo han aprendido desde pequeños. A modo ilustrativo: "me dedico a lo mismo que hacían mis padres, a sembrar, cultivar y ellos nos enseñaron a trabajar y sembrar yuca, arroz, habichuelas, tomates, pepinos" (Entrevistado Ludys Velasquez, 45 años, integrante comunidad indígena Zenú).

Como señalan Rodríguez y Iriarte (2014), las civilizaciones precolombinas en general se destacaron por la íntima conexión que sus habitantes mantenían con las plantas, aprovechando sus propiedades nutricionales y medicinales. En particular, la comunidad Zenú otorgaba una gran importancia a las plantas desde el inicio de sus asentamientos.

Sin embargo, el panorama ecológico que se les presenta actualmente en los nuevos entornos dista mucho del que los adultos recuerdan y eso va provocando una brecha en la transmisión de costumbres, prácticas y rutinas. El olvido, la pérdida de contacto con su territorio, el tener que trabajar en otras actividades económicas diferentes, los aleja paulatinamente de ese patrimonio y ocasiona, a largo plazo una “falta de memoria histórica” (Rodríguez y Iriarte , 2014, p.198).

El desplazamiento y la movilización también ha afectado a los yukpa, que se han enfrentado a un “ecosistema dañado”, que ha vulnerado la capacidad de supervivencia, al reducir los bosques, las zonas de caza, los recursos hídricos, la fertilidad del suelo y la disponibilidad de materiales para trabajos manuales y plantas medicinales. Este deterioro obliga a las comunidades a adoptar estrategias de supervivencia que incluyen cambios en los patrones matrimoniales y el desplazamiento de asentamientos enteros. Estas perturbaciones generan nuevas formas de interacción con el territorio que contradicen la ley de origen, alteran la salud de la comunidad, fracturan el pensamiento ancestral y modifican las prácticas educativas (Oliveros, 2017, p.87).

Existen diversas perspectivas acerca de los problemas sociales que enfrentan los yukpas, no obstante, el territorio se erige como el tema central. Las tensiones que se manifiestan en el espacio que se habita, son consecuencia de los procesos migratorios que han experimentado los miembros de esta comunidad, así como de la escasez de recursos, la falta de reconocimiento por parte de las autoridades gubernamentales y el control armado que ejercen distintos grupos militares (Romero, 2022, p.7).

La pérdida del territorio debido al desplazamiento deja a las comunidades en una situación de mayor vulnerabilidad. En estas circunstancias de precariedad urbana, algunos miembros de las etnias son más propensos a caer en la alcoholización o el consumo de sustancias psicoactivas, en entornos donde abunda la discriminación, la violencia y el racismo. Los yukpas han tenido que adaptarse a nuevas dinámicas territoriales, lo que ha resultado en problemas sociales asociados con la pérdida de su cultura y territorio en áreas urbanas. Además, como un pueblo indígena binacional o transfronterizo, con territorios ancestrales que se extienden más allá de las fronteras de Colombia y Venezuela, los yukpa han tenido que desplazarse hacia el lado colombiano de la frontera en busca de ayuda humanitaria ante la grave situación de acceso a alimentos, servicios médicos y medicinas en Venezuela (Romero, 2022, p.8).

Comunidades para quienes el contacto con el entorno es central y hace a su identidad cultural, las dinámicas de movilización y de desplazamiento forzado constituyen un verdadero riesgo a su capacidad de sostener en el tiempo el legado ancestral que atesoran.

Se entiende, por lo tanto, la importancia del territorio para las comunidades indígenas, que tienen una perspectiva del ecosistema basada en aspectos relacionados con el poder material y simbólico. Estas comunidades caracterizan su territorio como un espacio producido socialmente, que se origina a partir de un entorno simbólico, sagrado y ancestral, identificado por sus políticas, creencias, identidades, cultura y condiciones físicas y ambientales específicas. El concepto de territorio surgió originalmente en las ciencias naturales como una relación entre la dominación de especies animales o vegetales y una determinada área física. Posteriormente, la geografía lo incorporó, relacionándolo con el espacio, los recursos naturales, la sociedad y el poder. Desde entonces, el debate se ha ampliado a varias disciplinas, incluyendo la sociología, la economía, la antropología y las ciencias políticas (Flores, 2007). Desde una perspectiva antropológica, el territorio se define

como el "entorno de vida, acción y pensamiento de una comunidad, que se asocia con procesos de construcción de identidad" (Tizon, 1999, citado por Flores, 2007, p.36). Por otro lado, desde la sociología del desarrollo, se reconoce al territorio como una trama de relaciones con raíces históricas, configuraciones políticas e identidades que desempeñan un papel aún poco conocido en el desarrollo económico en sí mismo (Flores, 2007).

La interacción entre desterritorialización y re-territorialización permite una comprensión más profunda de la nueva economía cultural global y de la nueva política cultural de la representación e identidad. La desterritorialización, por un lado, rompe con los modos de producción tradicionales y los patrones vinculados a la identidad cultural y espacial en todas las escalas. Por otro lado, la re-territorialización es una respuesta crítica a estas reestructuraciones y representa un nuevo esfuerzo de todos los actores sociales, económicos y políticos para "reconstruir su propio comportamiento territorial, su espacialidad y sus espacios vividos", resistiendo a los procesos que anulan estos valores (Romero, 2022, p.21).

En consonancia con todo este contexto, las etnias experimentan una serie de emociones contradictorias al abandonar sus territorios ancestrales. No quieren irse, pero se sienten inseguros y saben que movilizarse les puede permitir sobrevivir. En general, el alejamiento de sus tierras puede crear una sensación de pérdida profunda, tanto en términos de su hogar y su patrimonio cultural como de su identidad como pueblo indígena. Sus tierras ancestrales son esenciales para su supervivencia y sustento, ya que allí se encuentran sus fuentes de alimentación, recursos naturales y sitios sagrados que son vitales para sus prácticas culturales y religiosas. Es por eso que los desplazamientos pueden generar en los sujetos la sensación de que son "inútiles", al no poder ejercer en plenitud sus saberes y ocupaciones tradicionales (Garavito, 2017, p.57).

Ahora tengo 2 meses que me mudé por el lado de río adentro, en una finca y allá cocinaba a los obreros, aseo, limpiar, lavar. El pago era mensual y tenía que estar todo el día.

[...] Yo tengo mi casa y allí siembro yuca, estoy en el patio, me siento tranquila
(Entrevistado Ludys Velásquez, 45 años, integrante comunidad indígena Zenú).

Se destaca en este fragmento ese contraste entre lo que deben hacer como actividades laborales para la subsistencia, la movilización constante y el regresar al hogar para sentirse “tranquilos” y hacer lo que les gusta, lo que aprendieron y conocen en detalle.

Entre los miembros de la etnia yukpa persiste una concepción de la vida que refleja la profunda conexión que el pueblo tiene con su tierra, su cultura y su patrimonio. Para ellos, su territorio no es solo un espacio físico, sino un lugar sagrado que les da sentido de pertenencia y protección. Esta visión integral también destaca la importancia del enfoque holístico en la comprensión de los problemas y desafíos que enfrenta el pueblo (Garavito, 2017, p.27). Por lo tanto, el abandono de estas tierras puede generar una sensación de desarraigo, inseguridad y vulnerabilidad en términos de su capacidad para mantener sus formas de vida y sus prácticas culturales (Garavito, 2017, p.44). Además, el abandono forzado de sus tierras ancestrales puede ser traumático para las comunidades, especialmente si se trata de un desplazamiento violento debido a conflictos armados, amenazas y presión económica de empresas y otros actores que buscan explotar los recursos naturales de esas zonas. Este tipo de situaciones puede ocasionar, depresión, tristeza y otros problemas de salud mental en las comunidades afectadas.

El desplazamiento forzado de pueblos indígenas tiene consecuencias destructivas en el tejido étnico y cultural de estas comunidades a nivel individual y comunitario. Sumergidos en un estado de desubicación, son obligados a insertarse abruptamente en entornos urbanos y de miseria que les son completamente ajenos, lo que provoca rupturas de pautas culturales, problemas de salud y situaciones de hambre. Deben afrontar la vida urbana, mientras se ven sometidos a condiciones de desprotección, vulnerabilidad a peligros como la violencia sexual, el comercio ilícito, la mendicidad y la explotación (Ruiz et ál., 2019).

Después del desplazamiento, los contextos de acogida siguen reproduciendo condiciones de amenaza a las poblaciones indígenas, lo que afecta su bienestar y salud mental. La violencia acumulada que han sufrido individuos, familias y comunidades enteras genera sentimientos de miedo, dolor y pérdida que se perpetúan en nuevas historias de desesperanza y escepticismo por lo que vendrá. Las condiciones diarias de hambre, mendicidad, desconocimiento, incertidumbre y escasez oprimen a estas comunidades que se ven obligadas a enfocarse en la supervivencia diaria. En este contexto, muchos pueblos indígenas se encuentran vulnerados y huérfanos frente a un Estado que no responde a sus necesidades.

En resumen, el abandono de los territorios ancestrales de las comunidades zenú y yukpa aparece asociado a una variedad de emociones y consecuencias negativas, tanto en términos de su identidad cultural y su subsistencia como en términos de su bienestar emocional y psicológico, desde un punto de vista individual, pero sobre todo de impacto a nivel comunitario.

El Lugar de las Emociones

Hablar de las emociones de estas comunidades, implica ingresar en sus testimonios para evidenciar la carga de sensibilidad que despliegan en tales relatos y que da cuenta de sus experiencias pasadas y actuales, con añoranza del pasado y sentimientos de lucha en la actualidad; buscando recrear algunas de sus siembras, artesanías y rituales. Así encontramos frases como “me gusta trabajar la tierra”, “quiero volver a trabajar la tierra, a sembrar”, aunque el escenario sea sumamente limitante al respecto. Procuran mantener el sentido de libertad en su proceder y cultura, hacen lo posible por promover la creatividad en los niños, a fin de seguir conservando sus conocimientos ancestrales de generación en generación: en varios casos destacan la importancia del trabajo grupal, resignificando la experiencia con el uso de herramientas o materiales según la finalidad de lo que se proponen ejecutar.

Les genera tristeza ese contacto que se produce en los nuevos asentamientos, cuando se los mira y considera diferentes, cuando se le adjudican “calificativos negativos”.

Experimentan a diario situaciones que les demuestran que no están en su territorio ancestral y la convivencia no siempre resulta armoniosa. Los vecinos suelen sentirse incómodos con la presencia de tales comunidades y hasta en ocasiones los asocian con episodios de inseguridad. Así lo manifiesta el líder de los Yukpas, Félix Romero:

después pasamos acá a este barrio, pero después hubo un problema, vinieron a decir que éramos personas malas, diciendo que robábamos. Nosotros en todos lados somos personas malas, pero nosotros no señalamos a esas personas, porque nosotros sabemos de dónde venimos (Recuperado de Romero, 2022, pp.41-42).

Por su parte, de las entrevistas con representantes del pueblo zenú aparece de manera semejante este tipo de planteos. Del diálogo con Ludys Velásquez, 45 años, integrante de la comunidad rescatamos el siguiente fragmento:

Cuando llegué aquí [...] me conseguí un trabajito de 2 o 3 meses en un turno en restaurante, y luego se lo dieron a otra persona. El señor me trataba bien, pero la señora me decía que no servíamos para nada. Ya sabe cómo es la gente, a veces uno se queda callado, pero hay veces que uno no aguanta más y tiene que explotar y por eso salí de ese trabajo, porque era grosero. Uno se siente humillado.

Casi como una constante, y como parte de esos “códigos simbólicos identitarios”(García et ál., 2015, p.35) surgen de las entrevistas referencias ligadas a la distinción espacial, para marcar la diferencia entre los de afuera y los que efectivamente integran la comunidad y entienden y saben de los orígenes. Y, además, es frecuente la mención a esa distinción temporal, que diferencia el pasado, el presente y los proyecta hacia el futuro. Recordar es una manera de dar continuidad y permanencia del sistema sociocultural ancestral (García et al., 2015, p.36).

Respecto a la dimensión ética, mantienen la convicción de que todos los miembros de las comunidades, tanto yukpa como zenú, pueden aportar sus conocimientos y relaciones para transformar la realidad. Para lograrlo, es fundamental la incorporación de un familiar que demuestre su vínculo con la comunidad, lo cual fortalece la autenticidad de su labor. Como seres sociales que son, los miembros de estas comunidades demuestran sus habilidades y conocimientos, lo que les permite tener mayores posibilidades de acción y de alcanzar una incorporación digna al mundo urbano, tal como se observa en el estudio realizado.

Para entender el fenómeno que están viviendo y cómo afecta a los pueblos indígenas aquí considerados, resulta interesante poder recuperar la voz de sus líderes, en tanto sujetos que “sienten el peso” de tener que ocuparse de gestionar lo mejor para todos sus integrantes.

Emocionalmente es preocupante el estrés, las preocupaciones de la familia y de toda la comunidad, como uno es representante de toda la comunidad. Ellos piensan que uno es el padre de -todos, que puede solucionar los problemas de todos. Lo que uno hace beneficia a toda la comunidad (Entrevistado Guilder Velázquez, 45 años, líder comunidad indígena Zenú).

Y así como siente esa responsabilidad, por momentos duda, ante un panorama que se torna desalentador o que se agrava por episodios en donde surgen acusaciones hacia su rol, como se desprende del siguiente comentario:

Entonces ese acoso, acusamiento, señalamiento que la comunidad le hace a uno genera estrés muy bravo porque uno trata de hacer, pero algunos son desagradecidos. El sacrificio que uno hace como líder, se va a reunión, a uno no le pagan, no come. Y que la gente lo señale que uno roba y eso lo marca y es como que uno quisiera tirar la toalla, pero uno ve a las personas que realmente lo merecen y esto es un sacrificio. Uno trata de gestionar bien. No recibimos recursos de ninguna parte. No es fácil de ser un líder, de hacer las cosas

bien, de gestionar. Es un estrés que es muy difícil de manejar (Entrevistado Guilder Velázquez, 45 años, líder comunidad indígena Zenú).

La dimensión ética y las emociones están profundamente conectadas en las culturas y grupos étnicos que habitan Colombia. En muchas culturas, las emociones se entienden como guías éticas, ya que pueden influir en la toma de decisiones y en las acciones de las personas. Por ejemplo, sentimientos como la compasión y la empatía pueden impulsar a las personas a actuar de manera ética y considerada con los demás (Ministerio de la Protección Social, 2004).

Al mismo tiempo, las normas éticas y moral de una cultura también pueden influir en la regulación y expresión de las emociones. Por ejemplo, en algunas culturas se espera que las personas controlen sus emociones en situaciones públicas y eviten demostrar emociones negativas, mientras que en otras culturas se permite y a veces se fomenta la expresión abierta de emociones (Basabe et ál., 1999).

Se cuenta que los Yukpas fueron creados a partir de la madera de un árbol que sangraba, el cual simboliza la vida y la fortaleza. Esta conexión entre el hombre y la naturaleza se explica a través de su origen como seres de madera. A pesar de su falta de movilidad, la risa les otorgó movimiento y, con ello, la vida. La risa es una parte integral del *ethos* cultural de este pueblo, incluso en los momentos más difíciles marcados por la tristeza y la muerte. Es a través de la risa que exorcizan las duras situaciones de exclusión y desigualdad vividas por la etnia. La risa acompaña los relatos más duros sobre su presente y pasado, ya que en su concepción en espiral del tiempo el pasado vuelve en un eterno retorno, transformándose en momentos ya ocurridos, pero nunca de forma idéntica. De esta forma, la risa cumple un papel fundamental en la cultura yukpa al mantener viva la memoria colectiva y permitir la conexión entre el presente y el pasado de la etnia (Oliveros, 2017).

Esto no se ha podido observar tal cual en el trabajo de campo. A quienes conforman la comunidad Yukpa que se encuentra en Barrancabermeja, se los puede caracterizar como muy dedicados a sus artesanías, amables y cordiales; sin embargo, la risa ya no resulta un rasgo predominante. En la interacción que tienen con otras personas son muy reservados e incluso utilizan su lengua nativa para comunicarse entre ellos, como buscando aislarse de un entorno que no les pertenece y al que procuran adaptarse, pero sin dejar de percibirlo como distante. Así lo expresa uno de sus integrantes: “nos sentimos triste, las personas quieren todo regalado y no valoran nuestro trabajo” (Entrevistado Zulaima Romero, 42 años, comunidad Yukpa).

Parecen darse cuenta de este cambio que han experimentado y de una situación, que, al tornarse permanente, les va quitando paulatinamente esta memoria colectiva reflejada en la risa: “la situación en la que vivimos sin recibir ayudas en un lugar ajeno me ha generado cambios de humor y en momentos discuto con algunos miembros de mi comunidad” (Entrevistado Abrahán Romero, 37 años, comunidad Yukpa).

Esto puede comprenderse en el marco de una comunidad indígena que, como tantas otras, destaca en su reclamo la significativa influencia que ha ejercido el colono en su territorio ancestral. Según su percepción, el colono es sinónimo de despojo y fragmentación del territorio, acompañado de una explotación laboral que menoscaba su derecho al pleno disfrute de los derechos territoriales (Vargas, 2017, p.23). A pesar del tiempo transcurrido del período colonial, hay huellas que han quedado marcadas y que, en otros espacios, sienten que la historia vuelve a repetirse. Este panorama impacta fuertemente, sumado a la situación actual en que se encuentran, sumidos en la miseria y la indigencia (Hinostroza y Pezo, 2021, p.10).

En ambas comunidades se pueden encontrar una variedad de emociones, como el orgullo, la determinación, la esperanza, la alegría, el amor, la solidaridad, la compasión, la comprensión, el respeto, la pertenencia, la gratitud y la alegría. Además, estas comunidades

tienen una fuerte conexión espiritual y un profundo sentido de conexión con la naturaleza y sus antepasados. Estas emociones se reflejan en los ritos y tradiciones de estas comunidades, que incluyen cantos y danzas tradicionales, celebraciones y ofrendas. Asimismo, estas emociones se manifiestan en la manera en que estas comunidades se cuidan y se protegen mutuamente, y en cómo se preocupan por el bienestar de los demás. Al respecto, comenta el líder Yukpa Amalia Romero:

Las costumbres más representativas de la comunidad Yukpa son la unidad de nosotros, donde no había egoísmo, tampoco envidia, porque nosotros en ese momento, con los abuelos, éramos trabajadores (Recuperado de Romero, 2022, p. 46)

Por su parte, la comunidad zenú también manifiesta en las entrevistas realizadas esta idea de que se tienen unos a otros, que la comunidad es la que les permite proyectarse hacia el futuro con esperanza.

El trabajo, si ganamos un poquito no nos alcanza para todo. Si comparamos hoy, ya mañana estamos pensando qué vamos a comer. Si una tiene trabajo, ayuda a la otra (Entrevistado Luz Elena Velázquez, 39 años, integrante comunidad indígena Zenú).

De manera similar se expresa Ludys Velásquez, 45 años, integrante de la comunidad indígena Zenú: “Trabaja mi hijo, el papá del niño y aportan cuando yo no trabajo, él hace construcción. Ayudándonos entre todos. Cuando uno trabaja ayuda al que en ese momento no está trabajando”.

La solidaridad está presente en todo momento. Incluso cuando se tuvieron que mover de sus territorios, los referentes, los que los recibieron eran siempre un miembro de la familia, para que no estuvieran solos, para sentir la cercanía y sostener el vínculo con sus afectos.

Cuando llegué aquí a Barranca llegué a lo de mi hermana porque no tenía otro lugar. Estuve un tiempo con ella, luego me conseguí un trabajito de 2 o 3 meses en un turno en un

restaurante, y luego se lo dieron a otra persona (Entrevistado Ludys Velásquez, 45 años, integrante de la comunidad indígena Zenú).

Y aunque sus prácticas se han visto modificadas, perduran vestigios de ese entorno que los vio nacer y los objetos mismos les recuerdan sus orígenes. Como ocurre con el sombrero, ese elemento que siguen elaborando y vendiendo, como se desprende del siguiente testimonio de una mujer perteneciente a la comunidad zenú: “Cuando vendemos dos sombreros uno llega triste porque no hemos vendido nada, se fue todo para los pasajes, y ¿qué le vamos a dar a los niños?” (Entrevistado Erlinda Romero, 39 años, integrante comunidad indígena Yukpa).

Recuperamos aquí una investigación que Puche Villadiego (1984) ha realizado sobre este objeto, concibiéndolo como una “faceta del conjunto cultural zenú” y que por ello ha servido para “expresar y prolongar” vestigios estéticos y la riqueza artística de ese pasado remoto. Como tal, les permite a su vez, “dar rienda suelta a los anhelos y emociones reprimidos”(pp.96-98).

La nostalgia también se hace presente en sus expresiones, al pensar lo que dejaron atrás y al comparar la situación actual que están viviendo como de “menos libertad”. En palabras de ellos:

Acá es diferente. Acá somos más cerrados, allá es más abierto, la vida se siente más abierta. Terminábamos de sembrar y salíamos, pero ahora no tenemos la misma libertad. Allá hay espacio, es más abierto (Entrevistado Luz Elena Velázquez, 39 años, integrante de la comunidad indígena Zenú).

La opinión de la integrante de la comunidad indígena Zenú sugiere que hay una diferencia en la sensación de apertura y libertad entre el lugar donde se encuentra actualmente y otro, el que siempre les ha pertenecido, al que hace referencia con "allá". Ella describe su

lugar actual como "más cerrado" y con menos libertad, y señala que antes tenían más libertad para salir después de sembrar.

Por otro lado, describe su lugar ancestral como "más abierto", con más espacio y una sensación de vida más plena. En general, su opinión sugiere que la apertura y la libertad son importantes para ella y para su comunidad, y que estas características pueden estar relacionadas con el entorno en el que viven.

Es posible que la integrante de la comunidad indígena zenú perciba el lugar donde se encuentra actualmente como más limitado debido a factores como la densidad de población, la falta de acceso a la naturaleza o las restricciones impuestas por la sociedad. Por el contrario, el lugar del que procede originariamente su comunidad podría tener menos limitaciones en estos aspectos, lo que permite una sensación de apertura y libertad. En resumen, la opinión de la integrante de la comunidad indígena Zenú sugiere que la sensación de apertura y libertad en la vida puede estar estrechamente relacionada con el entorno en el que se vive y que estas características son valoradas por ella y por su comunidad. Ligado a esto, se puede advertir que, el proceso de adaptabilidad y de equilibrio social de una comunidad indígena puede estar en riesgo, porque las nuevas condiciones a las que deben hacer frente no les permiten mantener su esencia cultural, lo que a la larga resulta en una pérdida significativa de la identidad de esta etnia milenaria (Hinostroza y Pezo, 2021, p.13).

No menos importante es la afectación por la "inseguridad alimentaria" (Garavito, 2017, p. 57), al saber que si hoy comieron, es probable que mañana ya no puedan hacerlo. El poco empleo, el trabajo temporal, el estar siempre en la búsqueda de nuevas oportunidades, el sufrir explotación con jornadas extenuantes, los lleva al límite de sus posibilidades. Así lo explica una mujer del pueblo zenú: "cuando el trabajo está muy difícil, la gente ayuda [...] y qué le vamos a dar a los niños. Arroz solo, no tenemos nada más" (Entrevistado Luz Elena Velazquez, 39 años, integrante comunidad indígena Zenú).

En la investigación de Díaz Guerrero (1995) se hace alusión al concepto de dicotomía activo-pasiva para explicar el modo en que un grupo o un individuo es capaz de “enfrentar el estrés”, de “hacer algo en el medio ambiente”. Y las alternativas se mueven en esta polarización, que oscila entre un síndrome pasivo (menor tendencia a la acción) y otro más activo (mayor tendencia a la acción) (pp.365-366). En los testimonios recogidos lo que se destaca es por sobre todo un síndrome activo, que les permite darse cuenta de que viven una situación de vulnerabilidad extrema pero que eso, lejos de paralizarlos, los moviliza a seguir adelante, “por la familia, por los hijos, por la comunidad”. El líder de la comunidad zenú manifiesta el desaliento que le genera la crítica, pero también reconoce su lugar y la responsabilidad que el pueblo ha depositado en su persona, hasta el punto de concebirlo como un “padre”. La comunidad lo mira y lo concibe como ese “padre” amable y servicial, que siempre busca lo mejor para la familia. Por eso este líder siente la presión y le angustia cuando algunos integrantes afirman que se mueve por algún interés personal.

Y las explicaciones y fundamentos que brindan sobre cómo afrontar el panorama que viven a diario suele estar asociado a sus creencias y a ese núcleo de lazos fuertes que se constituyen al interior de la familia y de la comunidad en su conjunto. Reconocen que en sus lugares ancestrales ya no están seguros y que por eso no pueden regresar. No han logrado adaptarse plenamente a los nuevos ecosistemas y entornos de inserción, pero, conservan la capacidad de “ser agradecidos a Dios” que no los ha abandonado en ningún momento: “le doy gracias a Dios porque todavía puedo ganarme el sustento, pero a veces uno se siente agobiado, y hay que seguir luchando” (Entrevistado Ludys Velásquez, 45 años, integrante comunidad indígena zenú).

Hacia una Psicología Comunitaria

La etnopsicología es una rama de la psicología que se enfoca en el estudio de la diversidad cultural y los procesos psicológicos asociados a ella. En este sentido, el

desplazamiento de los pueblos Zenú y Yukpas puede ser interpretado desde una perspectiva etnopsicológica, en donde el desplazamiento de estos pueblos podría generar una serie de impactos psicológicos y culturales. En primer lugar, el desplazamiento forzado puede llevar a la pérdida de la identidad cultural y la sensación de desarraigo. Los zenú y yukpas, al ser desplazados de sus territorios ancestrales, pueden perder la conexión con sus antepasados, su cultura y su historia.

Además, el desplazamiento puede generar estrés y trauma psicológico en los individuos y comunidades afectadas. La pérdida de hogar, tierras y bienes materiales puede ser percibida como una amenaza a la seguridad y supervivencia. El impacto además puede afectar las relaciones sociales y familiares, lo que provoca un aumento de conflictos y tensiones entre las comunidades y familias (Chóliz, 2005).

En este sentido, la etnopsicología puede ser útil para entender las consecuencias psicológicas y culturales del desplazamiento de los pueblos zenú y yukpas. Además, la etnopsicología puede ser utilizada para diseñar estrategias y políticas que colaboren en acciones tendientes a procurar la recuperación cultural y psicológica de estas comunidades, y promover su bienestar y desarrollo en su nuevo entorno.

Así como desde las Ciencias Naturales se hace alusión a un ecosistema, desde la Etnopsicología se habla de un “ecosistema cultural”, analogía que incorpora una serie de aspectos psíquicos representativos y que han podido ser identificados en las entrevistas realizadas (Díaz, 1995, pp.380-381):

Grado de respaldo que perciben en su comunidad y la evaluación de la propia familia.

Estilo de confrontación individual frente a los problemas que plantea el ecosistema.

Grado de acuerdo con las premisas tradicionales de la propia cultura.

Habilidad personal para enfrentar el estrés.

Grado de satisfacción con el estándar de vida y grado de preocupación por la economía familiar.

Como se evidencia, las variables, aunque contemplan aspectos individuales, en su mayoría están asociados al grupo, a la comunidad, como se desprende del siguiente comentario:

Me siento preocupada por la situación de salud de mi esposo y por la educación de mis hijas no han podido estudiar porque no tengo un registro en este lugar, a veces quisiera irme y regresar a mi tierra. Estoy aquí para que puedan estudiar y prepararse (Entrevistado Amalia Romero, 42 años, líder de la comunidad Yukpa).

La opinión de Amalia Romero, líder de la comunidad Yukpa, revela su preocupación por dos aspectos importantes en su vida: la salud de su esposo y la educación de sus hijas. La falta de un registro en el lugar donde se encuentra actualmente parece ser un obstáculo para que sus hijas puedan recibir educación.

Paralelamente, la psicología comunitaria se relaciona en el estudio de la diversidad cultural y los procesos psicológicos asociados a ella, lo que puede ser útil para entender las consecuencias psicológicas y culturales del desplazamiento

Es interesante notar que, a pesar de estas dificultades, Amalia Romero está allí por la educación de sus hijas, lo que sugiere que la familia es una prioridad importante para ella. Sin embargo, su deseo de regresar a su tierra natal refleja un vínculo emocional y cultural fuerte con su lugar de origen. De sus expresiones se desprende que, como miembro de la comunidad indígena, ella valora la educación y la preparación de sus hijas para el futuro, pero también tiene una conexión profunda con su cultura y tierra natal. La preocupación por la salud de su esposo y la educación de sus hijas pueden estar generando tensiones emocionales en ella, lo que puede afectar su bienestar personal y su capacidad para liderar su comunidad.

Las emociones tienen funciones adaptativas, sociales y motivacionales que les confieren utilidad y le permiten al sujeto ejecutar las reacciones conductuales apropiadas. La función adaptativa es la más importante, ya que prepara al organismo para que ejecute eficazmente la conducta exigida por las condiciones ambientales, movilizandó la energía necesaria y dirigiendo la conducta hacia un objetivo determinado. La función social de las emociones permite a los demás predecir el comportamiento asociado con ellas y tiene valor en los procesos de relación interpersonal. La función motivacional está relacionada con la energía y el impulso que la emoción aporta a la conducta. La expresión de las emociones puede considerarse como una serie de estímulos que facilitan la realización de las conductas apropiadas por parte de los demás. La represión de las emociones también tiene una evidente función social, ya que es necesaria la inhibición de ciertas reacciones emocionales que podrían alterar las relaciones sociales y afectar incluso a la propia estructura y funcionamiento de grupos y cualquier otro sistema de organización social (Chóliz, 2005, pp.4-6).

Existe una línea de pensamiento en el interior de la Psicología Comunitaria que plantea de manera específica el lugar de las sociedades indígenas, como aquellos grupos que buscan algo distinto al desarrollismo. Sus demandas se enfocan en la reivindicación de su identidad étnica y su cosmovisión, además de la preocupación por las necesidades básicas. Estas demandas son sociales, culturales y simbólicas, ya que desean que se les reconozca como sujetos autónomos, maduros y dueños de su propio destino. Aunque en este capítulo se han brindado varios testimonios de cómo cada sujeto afronta la situación que vive, siempre emerge de esas voces una noción de grupo, de estar juntos, de haber tenido que salir y migrar pero que se siguen “teniendo unos a otros”. Para ellos, su historia y cultura les brindan una identidad, metas y una utopía por la que están convencidos que vale la pena luchar (Rozas, 2015). En las opiniones expresadas por las comunidades indígenas Yukpa y Zenú, se puede

percibir un sentimiento generalizado de preocupación, incertidumbre y descontento. En la comunidad Yukpa, la falta de oportunidades laborales y la falta de reconocimiento y valoración de su trabajo son una fuente de frustración y tristeza. La ausencia de apoyo del Estado y de acceso a servicios básicos, como el registro en el lugar de residencia, afecta negativamente la calidad de vida y el bienestar de las personas. La educación y la salud son dos temas que generan preocupación y ansiedad, ya que no están disponibles o son de difícil acceso.

Por su parte, la comunidad Zenú se enfrenta a un ambiente de violencia y amenazas constantes de desalojo, lo que genera un clima de inseguridad y miedo. La adaptación a un nuevo lugar, con todas las dificultades que ello implica, es un reto constante. Las oportunidades de trabajo son limitadas y, en algunos casos, se debe recurrir a actividades informales para poder subsistir.

La interrelación entre ambas disciplinas puede ayudar a entender las experiencias concretas de las comunidades Yukpa y Zenú en Colombia, como la pérdida de la identidad cultural y la sensación de desarraigo, el estrés y el trauma psicológico en los individuos y comunidades afectadas, la pérdida de hogar, tierras y bienes materiales percibidos como una amenaza a la seguridad y supervivencia, y la afectación en las relaciones sociales y familiares, lo que provoca un aumento de conflictos y tensiones entre las comunidades y familias. Además, el texto muestra cómo estas situaciones pueden generar tensiones emocionales en las personas y afectar su bienestar personal y su capacidad para liderar su comunidad.

En ambos casos, la situación de las comunidades indígenas refleja una realidad de exclusión y marginación. La falta de apoyo y protección del Estado, así como la falta de reconocimiento y respeto hacia sus culturas y formas de vida, son factores que influyen en su bienestar. Es necesario tomar medidas para garantizar el acceso a servicios básicos y

oportunidades laborales, así como para proteger su derecho a la tierra y a un ambiente seguro y libre de violencia. Además, es fundamental reconocer y valorar la riqueza y diversidad cultural de las comunidades indígenas y trabajar en conjunto para promover su inclusión y participación activa en la sociedad.

Consideración final

Los pueblos zenú y yukpa son comunidades indígenas con una historia que comparten y que ha estado signada por el procurar sobrevivir a los desplazamientos de sus lugares originarios. Cada uno muestra con orgullo su cultura, marcada por un profundo respeto por la naturaleza y la vida, así como por un fuerte sentido de comunidad y pertenencia.

El desplazamiento ha afectado sus actividades socioculturales, como la práctica de sus tradiciones y costumbres. Muchas de estas prácticas se han ido perdiendo de manera paulatina o han sido alteradas debido a la falta de acceso a sus tierras y recursos naturales, así como a la influencia de nuevas culturas y formas de vida.

Las emociones tienen una gran influencia en la vida de estas comunidades, porque son la forma en que sus miembros logran exteriorizar lo que les pasa, lo que sienten, lo que les preocupa, además de permitirles conectarse con la naturaleza y con los demás integrantes del pueblo. Esta conexión es esencial para su supervivencia como comunidad, ya que les permite abordar los desafíos y problemas que enfrentan.

Mediante las emociones, logran mantener su identidad y cultura a través de los años y se transforma en un factor que les ayuda a mantenerse unidos como comunidad. Además, las emociones también tienen una gran influencia en la forma en que los zenú y yukpa se relacionan entre sí. Esto se ve reflejado en el apoyo que reciben los miembros de la comunidad entre sí, así como en la forma en que se ayudan, se solidarizan y colaboran.

El desplazamiento forzado es un proceso traumático que puede generar emociones negativas como el miedo, la tristeza y la ira. Las personas desplazadas pierden su hogar, su

comunidad y su red de apoyo, lo que puede generar un profundo sentido de desarraigo y desesperanza. En el caso de las comunidades zenú y yukpa, es posible que la pérdida de su territorio y su forma de vida ancestral generen emociones de tristeza y nostalgia.

Por otro lado, la inserción marginal al capitalismo urbano también puede generar emociones negativas en las personas de las comunidades estudiadas. La marginación económica y social puede generar sentimientos de exclusión, impotencia y frustración, lo que puede afectar negativamente la autoestima y la identidad cultural de las personas.

En este contexto, las emociones pueden tener un papel importante en la forma en que las personas de las comunidades zenú y yukpa hacen frente a estos procesos. Como se menciona en varios de los relatos de los integrantes de las comunidades consideradas, las emociones pueden ser un medio para mantener su identidad y cultura a través del tiempo y para mantenerse unidos como comunidad. Sin embargo, también es posible que estas emociones se conviertan en una carga emocional adicional para las personas afectadas, lo que puede afectar su salud mental y emocional.

En conclusión, las emociones tienen una gran influencia en la vida de los zenú y yukpa, y este influjo es esencial para la supervivencia del conjunto, ya que les permite abordar los desafíos y problemas que enfrentan con esperanza. Los testimonios demuestran en todo momento que lo que los caracteriza es el amor y la dedicación con que realizan las actividades cotidianas, como sintiendo que es una responsabilidad que deben asumir para con la naturaleza, los demás integrantes de la comunidad, la historia, los antepasados, sus hijos.

De todas maneras, esta mirada que procuran tener ante la vida y las dificultades no resuelven el día a día de estas familias y de las comunidades en su conjunto. Los obstáculos que enfrentan a diario se vuelven cada vez más persistentes en el tiempo y tienen un fuerte impacto negativo sobre el bienestar (físico y emocional) de los pueblos y de las personas indígenas (CEPAL, 2014, p.15).

La migración forzada de población indígena hacia otras zonas alejadas de su territorio ancestral es un fenómeno que requiere atención debido a sus posibles efectos negativos en sus condiciones de vida, ya que a menudo esto se traduce en la falta de asentamiento y en la vivienda en lugares pobres, inseguros y precarios. A pesar de esto, algunos estudios etnográficos han revelado aspectos relevantes sobre la integración de los pueblos indígenas en los nuevos asentamientos, incluyendo la preservación y ejercicio de sus identidades culturales, así como técnicas para sobrevivir e insertarse en el mercado laboral disponible. En cualquier caso, la solidaridad grupal del movimiento migratorio se manifiesta a través de la activación de las redes sociales tribales de diversos vínculos, lo que resalta la importancia de estas redes y las relaciones de parentesco en el mantenimiento de la comunidad y la incorporación de nuevos miembros (CEPAL, 2014, p.173).

El desplazamiento forzado de comunidades indígenas es un tema complejo que involucra diversas dimensiones culturales, sociales y emocionales. Por lo tanto, la comprensión de esta problemática requiere de un enfoque multidisciplinario que involucre la antropología de las emociones, la etnopsicología y la psicología comunitaria.

La antropología de las emociones permite comprender cómo las emociones se construyen y se expresan en diferentes contextos culturales, lo cual es fundamental para entender las experiencias emocionales de las comunidades indígenas afectadas por el desplazamiento forzado. La etnopsicología, por su parte, se enfoca en cómo la cultura influye en la forma en que las personas experimentan, interpretan y expresan sus emociones. Finalmente, la psicología comunitaria brinda herramientas para abordar las preocupaciones y necesidades emocionales de las comunidades afectadas por el desplazamiento forzado, promoviendo la participación activa y el empoderamiento de estas comunidades. El diálogo entre estas disciplinas (Illescas y Martínez, 2005) es esencial para comprender la complejidad

de la problemática del desplazamiento forzado y para brindar respuestas adecuadas y efectivas a las necesidades emocionales y culturales de las comunidades indígenas afectadas.

Es fundamental ampliar los enfoques que abordan la realidad de manera integral para fortalecer la construcción de marcos y planos teóricos que permitan abordajes prácticos y soluciones alternativas a las demandas de las comunidades indígenas contemporáneas (Parisí, 2006).

Conclusiones

Esta investigación ha permitido comprender las complejas situaciones a las que se enfrentan las comunidades étnicas después de ser obligadas a abandonar sus territorios de origen. El desplazamiento forzado tiene un impacto devastador en estas comunidades, afectando no solo sus condiciones de vida, sino también su patrimonio cultural, espiritual y su identidad. Las comunidades Yukpa y Zenú han experimentado importantes transformaciones en sus actividades económicas como consecuencia del desplazamiento. Han tenido que adaptarse a nuevas dinámicas socioeconómicas en el entorno urbano de Barrancabermeja, lo que ha transformado su identidad cultural.

El desplazamiento también ha afectado emocionalmente a estas poblaciones. La ruptura abrupta con su cultura, identidad y territorio ha generado dificultades y desafíos en su proceso de adaptación a la nueva realidad. A pesar de los obstáculos y la inseguridad que enfrentan en su nuevo asentamiento, han demostrado que se mantienen firmes en su objetivo de convivir en paz y armonía con la naturaleza. El desplazamiento forzado de comunidades étnicas no solo implica la pérdida de sus hogares y propiedades, sino también la pérdida de su patrimonio cultural y espiritual. La violencia que provoca el conflicto armado y la falta de oportunidades en sus lugares de origen los obliga a migrar hacia áreas urbanas en busca de mejores condiciones de vida. Sin embargo, el reasentamiento en sitios caracterizados por la pobreza y la exclusión social plantea retos adicionales para su bienestar y reproducción social.

En la introducción de la investigación, se mencionaban una serie de interrogantes que se retoman en esta instancia, por cuanto han sido fundamentales para comprender las transformaciones económicas y emocionales experimentadas por las comunidades seleccionadas como objeto de estudio. A continuación, resumiremos las respuestas obtenidas a cada una de estas preguntas:

¿Cómo eran sus actividades económicas antes de llegar a Barrancabermeja? Antes del desplazamiento, las comunidades Yukpa y Zenú tenían una economía basada principalmente en actividades agrícolas y ganaderas. Sus formas de subsistencia estaban estrechamente ligadas a la tierra y a sus prácticas tradicionales, que incluían el cultivo de alimentos y la cría de animales. A esto se sumaba además una serie de actividades ligadas a las artesanías, muchas de las cuales las vendían, logrando así garantizar la subsistencia.

¿Cómo son ahora sus actividades económicas en Barrancabermeja? Tras el desplazamiento forzado, las actividades económicas de estas comunidades se han transformado significativamente. Han tenido que adaptarse a un entorno urbano y enfrentar nuevas realidades socioeconómicas. Muchos han optado por buscar empleo en el sector informal, como vendedores ambulantes o trabajadores domésticos. Otros han incursionado en oficios relacionados con la construcción, la carpintería o la artesanía, tratando de preservar algunas de sus habilidades tradicionales. Y no ha faltado el caso de algunos miembros que se han visto en la necesidad de realizar actividades ilegales, como motopirata y otros, lo que representa sin duda una forma desesperada de subsistencia para estas comunidades que buscan reconstruir sus vidas en Barrancabermeja.

¿Cómo el desplazamiento a un territorio diferente ha transformado la actividad económica y la identidad cultural de estas comunidades? La ruptura con sus formas tradicionales de subsistencia ha implicado la pérdida de sus lazos con la tierra y con prácticas ancestrales. Han tenido que adaptarse a nuevas dinámicas económicas y a la necesidad de generar ingresos de manera diferente. Esta transformación ha tenido repercusiones en su identidad cultural, ya que se han visto obligados a negociar y redefinir su sentido de pertenencia en un contexto urbano y multicultural.

¿Puede la etnografía ser una herramienta útil en la reconstrucción personal y colectiva de las vivencias de sociedades que han experimentado eventos como el desplazamiento

forzado de sus territorios ancestrales? La etnografía se revela como una herramienta invaluable en la reconstrucción personal y colectiva de las vivencias de sociedades que han experimentado eventos como el desplazamiento forzado. A través de la observación participante, la entrevista en profundidad y el análisis de los relatos y prácticas cotidianas, es posible capturar las experiencias, emociones y significados atribuidos por las comunidades desplazadas. La etnografía ha posibilitado dar voz a los sujetos, visibilizar sus realidades y comprender su perspectiva interna, enriqueciendo así el conocimiento sobre los efectos del desplazamiento forzado en su vida cotidiana.

¿Cómo se construye la memoria en torno a lo que debieron abandonar, afectando sus emociones en la transformación del estilo de vida? La construcción de la memoria se presenta como un proceso complejo que afecta profundamente las emociones y la transformación del estilo de vida de estas comunidades. La memoria se nutre de los recuerdos individuales y colectivos de las experiencias pasadas, pero también se ve influenciada por la situación presente y las expectativas de futuro. El desplazamiento implica la pérdida de hogar, la conexión con el territorio y una alteración de las relaciones sociales establecidas, generando sentimientos de tristeza, nostalgia y añoranza. Sin embargo, la memoria también puede ser un medio de resistencia y fortalecimiento de la identidad cultural, permitiendo a estas comunidades preservar y transmitir su historia y tradiciones a las nuevas generaciones.

¿Cómo se logra una explicación más profunda de los modos de vida de estas comunidades a partir del diálogo entre antropología de las emociones, etnopsicología y psicología comunitaria? Lo cierto es que este puente interdisciplinario constituye una alternativa que viene a aportar una mirada más completa en torno a los múltiples significados y emociones implicados en la amenaza que para estas comunidades representa el tener que dejar sus lugares ancestrales. Un diálogo entre la antropología de las emociones, la etnopsicología y la psicología comunitaria brinda la posibilidad de lograr una explicación

más profunda de los modos de vida de estas comunidades. La antropología de las emociones permite entender cómo las emociones son social y culturalmente construidas, cómo influyen en las prácticas cotidianas y cómo son significadas por los individuos y la comunidad. La etnopsicología aporta una perspectiva intercultural que considera la diversidad de concepciones y expresiones emocionales en distintos contextos culturales. La psicología comunitaria, por su parte, enfatiza la importancia de comprender la experiencia individual en relación con el entorno social y comunitario. La integración de estas disciplinas reconoce la necesidad de una aproximación más holística y contextualizada al estudio de los modos de vida de estas comunidades y de su experiencia emocional en el proceso de desplazamiento y adaptación. Como afirman Korsbaek y Bautista (2006):

Al reconocer que una explicación más completa de los procesos humanos implica necesariamente el trabajo interdisciplinario que involucra no sólo a las disciplinas en sí mismas, sino también en cuanto a sus especializaciones y confluencias en otros campos de estudio y acción, se propone entender la relación de cada una con otras disciplinas y a partir de esa especialización ofrecer nuevas alternativas de complementariedad, intercambio y enriquecimiento en el vínculo antropología-psicología (p.44).

¿Cómo se inserta la narrativa de la memoria de esos pueblos con las dinámicas que viven en los nuevos asentamientos? Las comunidades desplazadas buscan preservar su historia y tradiciones mediante la transmisión oral de relatos, la celebración de festividades y rituales, y la producción de arte y artesanía que reflejan su identidad cultural. Estas prácticas actúan como formas de resistencia y de reafirmación de la memoria colectiva, permitiendo que la narrativa de lo que han dejado atrás se mantenga viva en su nueva realidad. Al mismo tiempo, estas comunidades también se ven influenciadas por las dinámicas y la diversidad cultural presentes en los nuevos asentamientos, lo que genera procesos de hibridación cultural y adaptación mutua. Aquí se puede retomar el planteo de Neira Castro (2020), quien afirma

que el etnógrafo se convierte en una figura que no solo recopila información y datos, sino que también se convierte en parte de la historia que está siendo investigada. A través de su diario de campo y sus propias memorias escritas durante su estancia en el campo, el etnógrafo se convierte en una fuente primaria de información y en un elemento clave para reconstruir la historia y la memoria de las personas con las que interactuó. En definitiva, la memoria no puede ser ignorada en ninguna investigación, ya que está presente en todas las etapas del proceso. Tanto para el etnógrafo como para los interlocutores, la memoria desempeña un papel fundamental en la construcción de la historia y en la comprensión de las transformaciones sociales, culturales y emocionales. Se constituye en una herramienta poderosa que permite analizar y comprender los procesos de cambio y continuidad en las comunidades estudiadas, así como en la propia práctica etnográfica.

A través de este estudio se ha logrado explorar y responder a los interrogantes planteados inicialmente. Estas respuestas resaltan la importancia de abordar de manera integral los impactos del desplazamiento forzado en la vida de estas comunidades, reconociendo su agencia, sus recursos culturales y emocionales, así como los desafíos y oportunidades que enfrentan en su proceso de adaptación y transformación de sus identidades.

El recorrido trazado en cada uno de los capítulos ha servido para profundizar en las categorías consideradas centrales para entender el proceso. Los cambios que han experimentado en sus modos de vida han tenido un impacto significativo, por lo que resulta necesario seguir explorando alternativas y políticas públicas que promuevan su bienestar y protección de sus derechos fundamentales, incluyendo el derecho a la educación. Además, se debe tener en cuenta la importancia de preservar y valorar el patrimonio cultural y espiritual de estas comunidades, reconociendo su contribución única a la diversidad cultural y biológica.

Una de las principales necesidades que se han identificado es la de contar con un terreno adecuado para construir sus viviendas. Esta necesidad surge como resultado de la incertidumbre constante de ser desalojados de sus hogares y la falta de seguridad en cuanto a la tenencia de la tierra. Es fundamental que estas comunidades tengan acceso a un espacio propio que les permita dejar atrás esa incertidumbre y establecerse de manera permanente.

A demás de proveer un lugar seguro para vivir, el contar con un terreno propio les permite preservar sus costumbres y tradiciones.

Asimismo, contar con un terreno propio les permite generar espacios para llevar a cabo sus actividades artesanales y rituales. Estas comunidades tienen una conexión profunda con la madre naturaleza y su entorno, y a través de sus prácticas artesanales y rituales, expresan su identidad cultural y espiritual. Estas actividades también pueden ser una fuente de ingresos para las comunidades, ya que pueden comercializar sus artesanías y productos tradicionales.

Es importante destacar que la lucha de estas comunidades por recuperar su territorio y preservar su patrimonio cultural es un ejemplo de resistencia y fortaleza que merece ser reconocido y apoyado. Han enfrentado desafíos significativos y han demostrado una determinación extraordinaria para proteger sus derechos y mantener vivas sus tradiciones. Es necesario brindarles apoyo tanto a nivel local como internacional para asegurar su bienestar y garantizar que se respeten sus derechos fundamentales.

A medida que estas comunidades se adaptan a los cambios en sus modos de vida, es fundamental explorar alternativas y políticas públicas que promuevan su bienestar y protección. Esto implica el desarrollo de estrategias que aborden las necesidades específicas de estas comunidades, como el acceso a servicios básicos, atención médica, educación y oportunidades económicas.

Cada comunidad posee una historia y una dinámica que justifican su desplazamiento hacia áreas urbanas, por lo que es crucial tener en cuenta sus necesidades y derechos en cualquier entorno en el que se encuentren. Es fundamental brindarles apoyo con una actitud justa e inclusiva, defendiéndolas de las injusticias sociales y garantizando la igualdad de oportunidades.

En último término, se reconoce que el método etnográfico se presenta como una alternativa valiosa para aprehender las situaciones aquí abordadas. La etnografía, al involucrarse en un estudio en profundidad de las comunidades y sus dinámicas, permite una aproximación holística y contextualizada a las transformaciones experimentadas por estas comunidades. El estudio de las transformaciones económicas y emocionales de las comunidades Yukpa y Zenú tras el desplazamiento forzado del campo a la ciudad ofrece la oportunidad de reflexionar sobre el conflicto armado en Colombia, la inmersión en el capitalismo urbano y las relaciones con la memoria. El método etnográfico se presenta como una alternativa sólida para comprender estas complejas realidades, ya que permite una aproximación contextualizada y enriquecida por la experiencia vivida de las comunidades.

A partir de los resultados alcanzados se pueden sugerir algunas posibles nuevas líneas de investigación para continuar explorando:

Realizar estudios comparativos entre diferentes comunidades desplazadas de distintas regiones geográficas para analizar las similitudes y diferencias en las transformaciones económicas y emocionales experimentadas. Esto permitiría identificar patrones comunes y comprender mejor los factores contextuales que influyen en los procesos de adaptación.

Investigar el impacto de las políticas públicas implementadas para apoyar la incorporación de las comunidades desplazadas en áreas urbanas. Esto incluiría analizar la efectividad de programas de vivienda, educación, empleo y salud en la mejora de las condiciones de vida de estas comunidades y en la preservación de su identidad cultural.

Explorar las estrategias de resiliencia y fortalecimiento comunitario desarrolladas por las comunidades desplazadas para enfrentar los desafíos económicos y emocionales. Esto podría incluir el análisis de redes de apoyo, organizaciones comunitarias y prácticas culturales que contribuyen a la recuperación y adaptación.

Estas líneas de investigación pueden ayudar a ampliar el conocimiento sobre las consecuencias del desplazamiento forzado en las comunidades y aportar enfoques teóricos y prácticos para abordar los desafíos económicos y emocionales que enfrentan. Además, podrían contribuir a la formulación de políticas públicas más efectivas y a la promoción de procesos de inclusión y justicia social para las comunidades desplazadas.

Referencias Bibliográficas

- Acuña Delgado, Á. (2016). La aplicación del trabajo etnográfico en pueblos amerindios. Casos heterogéneos en una biografía personal. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, 7, 23-41.
- ACNUR (2009). Refugiados Américas - Colombia. Indígenas y el desplazamiento forzoso. https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/RefugiadosAmericas/Colombia/Los_indigenas_y_el_desplazamiento_forzoso_en_Colombia.pdf
- Arias Barrero, L. A., & Carrera Díaz, P. E. (2014). Etnicidad y re-etnización en las organizaciones de grupos étnicos desplazados en Bogotá. *Trabajo social (Universidad Nacional de Colombia)*, 16, 47-63. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5234936>
- Basabe, N., Páez, D., Valencia, J., González, J. L., Rimé, B., Pennebaker, J., & Diener, E. (1999). El anclaje sociocultural de la experiencia emocional. *Boletín de Psicología*, 62, 7-42.
- Bastidas, L. (2013). Etnohistoria y etnogénesis del Pueblo Yukpa. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 23(66), 85-110. <https://www.redalyc.org/pdf/705/70538668006.pdf>
- Bello, M. (2003). El desplazamiento forzado en Colombia: Acumulación de capital y exclusión social. *Revista Aportes Andinos*, 7, 1-8.
- Bello, A., & Rangel, M. (Abril de 2002). La equidad y la exclusión de los pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina y el Caribe. *Revista de la CEPAL*(76), 39-54. [chrome-extension://efaidnbmninnibpcajpcgclefindmkaj/https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/a76d6082-655e-41a5-8c9f-a388d8903e23/content](https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/a76d6082-655e-41a5-8c9f-a388d8903e23/content)
- Berraondo López, M. (Ed.). (2006). *Pueblos indígenas y derechos humanos*. Univ. de Deusto.

- Bourdin, G. L. (2016). Antropología de las emociones: Conceptos y tendencias. *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas*, 23(67), 55-74.
- Buenahora López, M. (2014). Los procesos de aprendizaje y enseñanza desde una perspectiva propia en el pueblo Yukpa Colombia.
- Cardozo Rave, M., Montenegro Ramírez, P., Norato Anzola, C., & Palma Robayo, A. (Eds.). (2016). *La mayor operación estadística del campo colombiano en los últimos 45 años.: Vol. Tomo 2*. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. <https://www.dane.gov.co/files/images/foros/foro-de-entrega-de-resultados-y-cierre-3-censo-nacional-agropecuario/CNATomo2-Resultados.pdf>
- CEPAL. (2014). *Los pueblos indígenas en América Latina. Avances en el último decenio y retos pendientes para la garantía de sus derechos*. Naciones Unidas. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37222/1/S1420521_es.pdf
- Chóliz Montañés, M. (2005). *Psicología de la emoción: El proceso emocional*. Universidad de Valencia.
- Díaz Guerrero, R. (1995). Una aproximación científica a la etnopsicología. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 27(3), 359-389.
- Flores, M. (2007). La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible. *Revista Opera*, 7, 35-54. <https://www.redalyc.org/pdf/675/67500703.pdf>
- Foro Permanente para las cuestiones indígenas de las Naciones Unidas. (2007). *Los Pueblos Indígenas en áreas urbanas y la migración: Retos y oportunidades*. https://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/6_session_factsheet2_es.pdf
- Garavito Rivera, J. J. (2017). *Desplazamiento forzado y vulneración de los derechos a la vida e identidad cultural de los pueblos indígenas de la sierra nevada de Santa Marta* [Magíster en Derecho]. Univesidad del Norte.

- García Paz, K., Fernández Soto, Z., y Leal Jérez, M. (2015). Construcción de alteridades: Los yukpa urbanos en la prensa marabina (1980-1990). *Perspectivas. Revista de historia, geografía, arte y cultura*, 3(5), 31-49. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Venezuela/ceshc-unermb/20170219033432/RPS25.pdf>
- García Paz, K., y Hínestroza Álvarez, C. (2018). Procesos de incorporación de los migrantes yukpa en las dinámicas socioeconómicas urbanas. *Perspectivas. Revista de Historia, Geografía, Arte y Cultura*, 6(11), 11. <https://perspectivas.unermb.web.ve/index.php/Perspectivas/article/view/246>
- Gómez Builes, G. M., Astaiza Arias, G. M., & de Souza Minayo, M. C. (2008). Las migraciones forzadas por la violencia: El caso de Colombia. *Ciência & Saúde Coletiva*, 13(5), 1649-1660. <https://doi.org/10.1590/S1413-81232008000500028>
- Guzmán, E. C., Bernal, E. H., & Martínez, A. A. R. (2005). Los etnoeducadores: esos nuevos sujetos de la educación colombiana. *Revista colombiana de Educación*, (48), 38-54.
- Herrera Montero, L. A., y Herrera Montero, L. (2020). Territorio y territorialidad: Teorías en confluencia y refutación. *Universitas*, 32, 32. <https://doi.org/10.17163/uni.n32.2020.05>
- Hínostroza Huaman, I. K., & Pezo Reategui, C. D. (2021). *Homeostasis social: Capacidad de adaptación cultural de una comunidad indígena del conocimiento en la metrópoli en el distrito del Rímac, Lima, 2021. Caso de estudio: Comunidad Indígena Shipibo-Conibo del Asentamiento Humano Cantagallo* [Tesis de grdao para obtener el título de arquitecto, Universidad César Vallejo]. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/91130>
- Illescas Nájera, I., & Martínez Tena, A. (2005). La Psicología comunitaria y los Estudios culturales: Un acercamiento desde la transdisciplinariedad. *Santiago*, 108, 499-519. <https://go.gale.com/ps/i.do?p=IFME&sw=w&issn=00489115&v=2.1&it=r&id=GAL E%7CA170020830&sid=googleScholar&linkaccess=abs>

- Jiménez, C., Carvajalino, M., & Tolosa, Á. (2012). *Actores y dinámicas de la conflictividad territorial: Percepciones populares en cuatro regiones de Colombia*. © planeta paz.
<https://bibliotecaplanetapaz.org/handle/bpp/21>
- Jimeno, M., Varela, D., y Castillo, Á. (2011). Experiencias de violencia: Etnografía y recomposición social en Colombia. *Sociedade e Cultura*, 14(2), 2.
<https://doi.org/10.5216/sec.v14i2.17604>
- Korsbaek, L., & Bautista Rodríguez, A. (2006). La antropología y la psicología. *Ciencia Ergo Sum*, 13(1), 35-46.
- Largo Sichaca, W. (2016). *El saber espiritual en sentido étnico. Perspectiva desde el pueblo Yukpa en Colombia*. Universidad Santo Tomás.
<https://repository.usta.edu.co/handle/11634/3063>
- Lopez, M. B. (2014). *Los procesos de aprendizaje y enseñanza desde una perspectiva propia en el pueblo Yukpa Colombia* [Tesis de Licenciatura]. Universidad Nacional Abierta y a distancia (UNAD).
- Maldonado, H., Cárdenas, L., & Salazar Riveros, H. (2018). Consecuencias del desplazamiento forzado de las comunidades indígenas y su impacto en el departamento del Meta en el marco del conflicto armado. (F. d. derecho, Ed.) *Universidad Cooperativa de Colombia*, 1-67.
- Malinowski, B. (1986). Los argonautas del Pacífico occidental I-II. Planeta-Agostini.
- Meneses Lotero, A. F. (2018). *Y a nosotros ¿Quién nos defiende?* [Trabajo de grado para el título de historiador]. Universidad de Antioquía.
- Mercado Mondragón, J. (2014). El desplazamiento interno forzado entre pueblos indígenas: Discusión para la elaboración de políticas públicas para su atención. *El Cotidiano*, 183, 33-41.

Ministerio de la Protección Social. (2004). *Insumos para la conceptualización y discusión de una política de protección social en salud para los grupos étnicos de Colombia*. Nuevas Ediciones.

https://www.ohchr.org/sites/default/files/Documents/Issues/IPeoples/EMRIP/Health/Colombia_2.pdf

Morales Romero, R., y López Sánchez, O. (2020). La experiencia del desplazamiento interno forzado: Una mirada desde los procesos socioemocionales. *Cultura y representaciones sociales*, 15(29), 425-451.

Neira Castro, E. R. (2020). La etnografía es memoria o no es nada. El papel de la historia en el método etnográfico. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, XV(30), 1-31. <https://www.redalyc.org/journal/2110/211064236001/>

OIT. (Mayo de 2021). Los pueblos indígenas en un mundo del trabajo en transformación: Análisis de los derechos económicos y sociales de los pueblos indígenas a través del navegador indígena. (O. I. (OIT), Ed.) *Navegador indígena*, 1-62. chrome-extension://efaidnbnmnibpcjpcglclefindmkaj/https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---gender/documents/publication/wcms_804303.pdf

Oliveros Fortiche, D. E. (2017). Plan de vida yukpa: Relaciones entre el territorio y el buen vivir. *Nómadas*, 46, 81-93. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0121-75502017000100081&lng=en&nrm=iso&tlng=es

Organización Nacional de Indígenas de Colombia (ONIC). (2004). El desplazamiento indígena en Colombia. Caracterización general. *Revista Aportes Andinos*, 8, 1-18. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/631/1/RAA-08-ONIC-El%20desplazamiento%20ind%20C3%ADgena%20en%20Colombia.pdf>

- Otero Ortega, A. (2018). Etnoidentidad y Territorialidad en el Universo Cultural de los Pueblos Ancestrales: Etnia Zenú. En *Interculturalidad de las Etnias en Colombia* (pp. 9-29). CECAR Editorial.
- Parisi, E. R. (2006). Psicología, interdisciplina y comunidad. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 11(2), 373-384.
- Policía Nacional de Colombia. (2016, diciembre 5). *Código Nacional de Seguridad y Convivencia Ciudadana*. Policía Nacional de Colombia. <https://www.policia.gov.co/codigo-nacional-convivencia>
- Puche Villadiego, B. (1984). El sombrero vueltiao zenú. *Conferencia pronunciada en la Universidad Nacional de Colombia*, 16, 95-107.
- Restrepo, E. (2007). Antropología y colonialidad. El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global, 289-304.
- Rodríguez, A. M., & Tarra, L. (1994). Tierras recuperadas de los Zenúes. *Ecos.*, 2, 33-56.
- Rodríguez Morales, U. F. (2022). *Desplazamiento forzado en Colombia y responsabilidad de los actores estatales y no estatales* [Tesis de grado para optar al título de Abogado]. Universidad Católica de Colombia.
- Rodríguez Sandoval, M., & Iriarte Montes, S. (2014). Representación social de las plantas para la etnia Zenú. *Escenarios*, 1(15), 180-200.
- Romero Rangel, C. E. (2022). *La reterritorialización de los indígenas yukpa en el barrio El Escobal—Cúcuta; una mirada a la reconstrucción de su nuevo espacio territorial* [Maestría, Pontificia Universidad Javeriana]. <http://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/59398>
- Rozas, G. (2015). *Hacia una Psicología Social Comunitaria del Sur Towards a Community Social Psychology South*.

Ruiz Eslava, L., Urrego Mendoza, Z., & Escobar Córdoba, F. (12 de Septiembre de 2019).

Desplazamiento forzado interno y salud mental en pueblos indígenas de Colombia. El caso Emberá en Bogotá. *Universidad Nacional de Colombia*, 14(2), 42-65.

<https://www.redalyc.org/journal/1390/139064030005/html/>

Tafur Galvis, A. (2005). *Sentencia-corte-constitucional-t-737-2005.pdf*.

<https://justiciaambientalcolombia.org/wp-content/uploads/2013/07/sentencia-corte-constitucional-t-737-2005.pdf>

Vargas Reyes, B. (2017). *Restituir o liberar: La lucha por el territorio y la madre tierra*.

[Trabajo final para el título de abogado]. Universidad Nacional de Colombia.